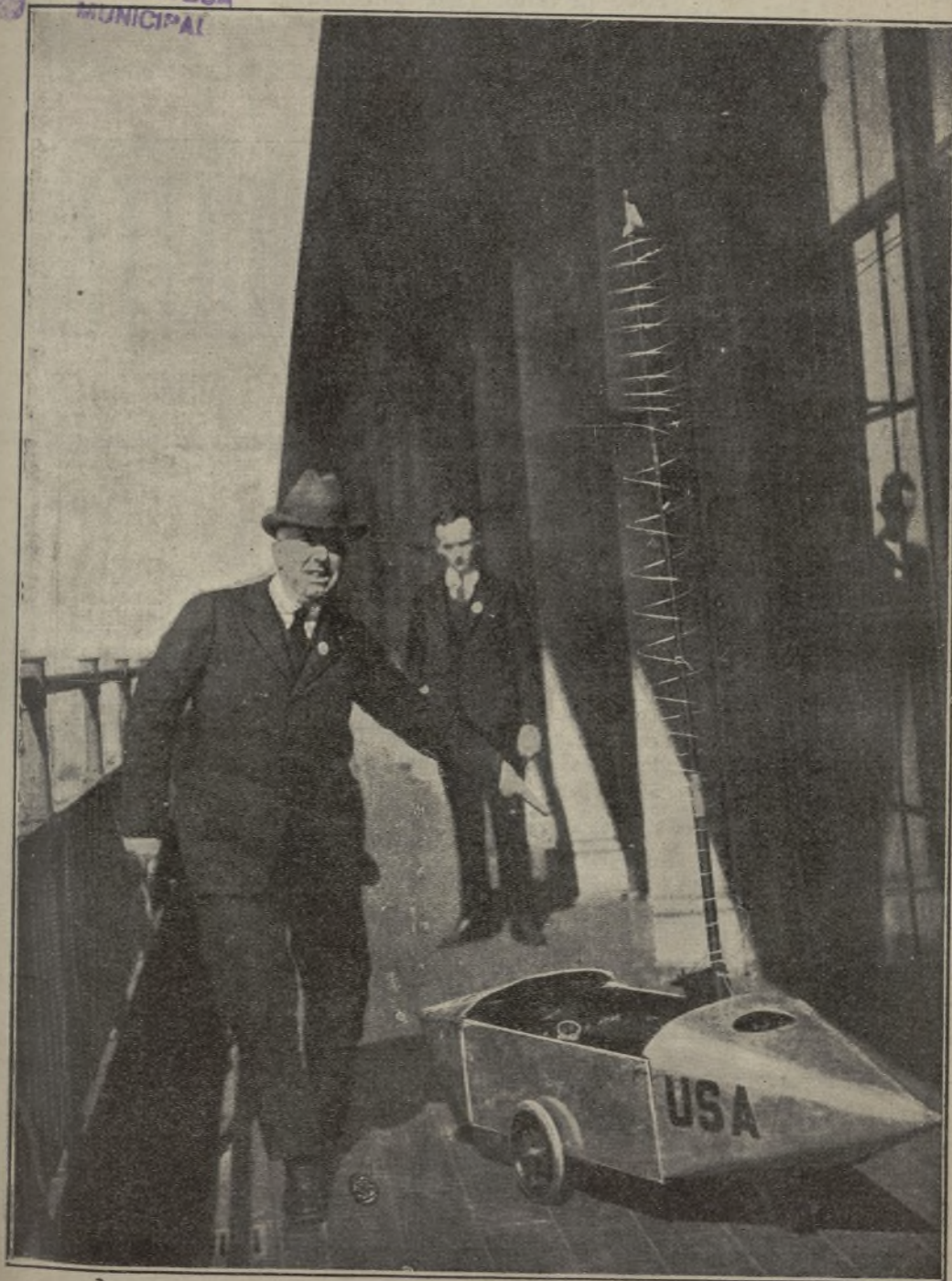


ARMAS Y LETRAS

ARTE · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TE · LITERATURA · PASATIEMPO · CURIOSIDADES
VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DIRECTOR - PROPIETARIO —
VICENTE VALERO DE BERNABÉ

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 41

PRECIO: 60 CÉNTIMOS

En lo sucesivo no tendrá usted que recurrir a mil
distintos libros cuando tenga que realizar algún
::: trabajo sobre ciencias y artes militares :::

Toda la labor la encontrará
hecha, ordenada y agradable-
mente presentada en el nuevo



DICCIONARIO MILITAR

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA DE CIENCIAS MILITARES

Ensayos críticos y recopilación por
VICENTE VALERO DE BERNABÉ,
— Capitán de infantería —

Magnífica obra que se publica lujosamente editada y con grabados interesantes que avaloran las exposiciones. El completo de la obra formará aproximadamente CUATRO HERMOSOS TOMOS de 1.000 páginas cada uno. Más de 3.000 grabados intercalados en el texto. Es una obra seria y amena, y por sus condiciones el consultor indispensable de todo el que tenga que tratar o estudiar asuntos militares. Para que esta espléndida edición se ponga al alcance de todos, la publicación se hace por cuadernos semanales, al precio de CINCUENTA CENTIMOS cuaderno.

Como nuestra edición es forzosamente limitada y el valor de la obra no permite ampliaciones de edición, si quiere usted asegurarse la posesión de tan interesante libro envíenos cuanto antes la noticia de su suscripción.

CUATRO CUADERNOS MENSUALES, 2 PTS. AL MES

El DICCIONARIO MILITAR de Valero de Bernabé será la obra fundamental de Ciencia y Arte militar que se haya producido en la presente época.

INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Romea.)

Tres carnets para identidad 3 pesetas.
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 petas. Novedad foto-
gráfica, 33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes, 5 pesetas

**COMPANIA GENERAL DE AGUAS
MINERALES**

REINA, 29 Y 31

Teléfono M. 1444

Admón. de Loterías núm. 16. -- P. de Santa Cruz, 2
Su Administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan
acompañados de su importe.

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles.
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas.
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Joyería Hispano-Belga
MONTERA, 22

Joyas artísticas y econó-
micas. Relojería garanti-
zada de todas marcas.

CAMAS Y MUEBLES ECONOMICOS
NO DEJE USTED DE VISITAR ESTA CASA

Balbino Díez García. PELAYO 70 (próximo a Fernando VI).

MATERIAL ELÉCTRICO A. PAJARES
LAMPARAS DE TODAS CLASES Jardines, 7 y 9

Descuento de 5 por 100 sobre toda venta que haga la casa a los
militares que lo acrediten.

Construcciones en zinc, plomo, palastro y cha-
pa galvanizada.

Hilario Puerta García. *.* Primera casa en envases para aceite.
Postigo San Martín, 7.—Teléfono 3.378

AVISO: La casa que más paga oro, plata,
platino, dentaduras, alhajas y pape-
letas del Monte Plaza de Sta. Cruz, 7 (platería).

R. FERNANDEZ ROJO, GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases.
Teléfono M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

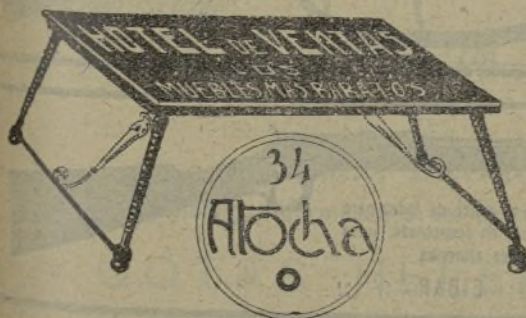
LA OCASION COMPRA y VENDE
motocicletas, bicicletas, Mayor, 68
accesorios, gramófonos
y discos.

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono 2485 M

Venta de toda clase de máquinas de escri-
bir. Reparaciones muy económicas. acc-
esorios de toda clase. Cintas, papel, car-
bón, tampones y efectos de escritorio. Se
hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis.

RECLUTAS DE CUOTA

Acadéid para aprender la instrucción a la ESCUELA
CÍVICO - MILITAR. La mejor y más conveniente.



BORISOL ANTISÉPTICO Y
DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-urinaris.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

BARNIZ-SILA

PARA CORREAJS DE
LA GUARDIA-CIVIL



Precios

Amarillo: frasco grande...1.30 Ptas

Negro id pequeño...0.75 id

Puesto en Madrid

Nose servirá ningún pedido que no vaya
acompañado de su importe

DIRIJIRSE A

IGNACIO SILLA

Duque de Osuna 3.—MADRID

No se sirven pedidos menores de 6 frascos.
A cada pedido hay que añadir 10 centimos por frasco
para embalaje

Anuncios por palabras

OBRA de texto en las *Academias Militares*. Acaba de ponerse a la venta el primer cuaderno de los Problemas de Aritmética declarados de texto, Precio, 2 ptas. Pedidos a D. Juan Borges. — Santa Ana, 36, Sevilla, y a librerías.

LA EXPOSICION.—Camisas hechas y a la medida, guantes y géneros de punto. Especialidad en corbatas y calcetines. Príncipe, 19 y 21, Madrid.

PARA hombres.—Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las **FALDAS DE JUSTO**. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

PARA pasar un rato distraído nada más a propósito. Cervecería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm. 7.

GRAN HOTEL — Alicante. Propietario: Migue Simón. Servicio esmerado. Los militares mediante la presentación del carnet militar obtienen una bonificación de 10 por 100.

CLEMENTE Y GARCIA.—Camisería. Ropa blanca. Equipos. Canastillas. Batas. Especialidad en blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

ACERO.—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Se remiten modelos de prendas a las Juntas económicas. Talleres: San Marcos, 36 y 38, Madrid.

APARATO curación radical juanetes en treinta días. Informes gratis. Escribid: M. Villa, callista. Escudilleros, 48, Barcelona.

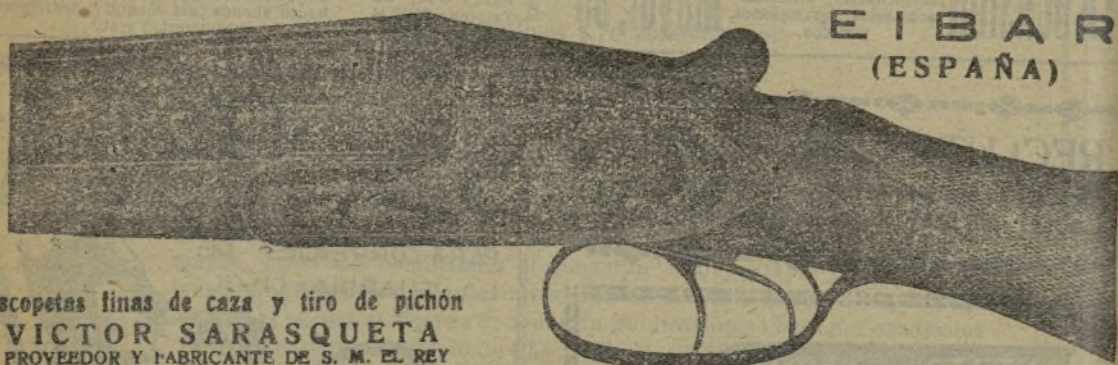
SAHOL.—Es la mejor modificación para curar sabañones. De venta en las principales farmacias.

PEDRO ANDIÓN

Lonas para toldos y cortinas. Lencería, cuties y terlices para colchones. Saquerío para envase de lanas y cereales. Cordelería y tramillas. Yutes para enbardaje.

IMPERIAL, 8 Y 16

TELÉFONO M. 14870



E I B A R
(ESPAÑA)

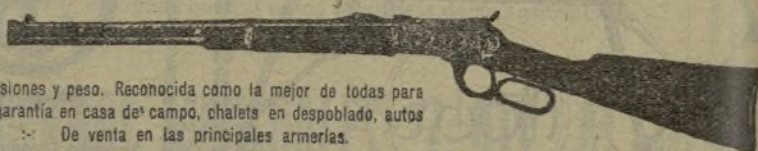
Escopetas finas de caza y tiro de pichón
VICTOR SARASQUETA
PROVEEDOR Y FABRICANTE DE S. M. EL REY
D. ALFONSO XIII y de S. A. la Infanta D.^a ISABEL

Carabina de doce tiros "TIGRE"

Gran precisión, seguridad absoluta.

perfecto funcionamiento. De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para "Somatenes", "Unión Ciudadana", guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc., etc. De venta en las principales armerías.

Al por mayor: GÁRATE ANITUA Y COMPAÑÍA E I B A R



BEBED
AGUA FARGAS



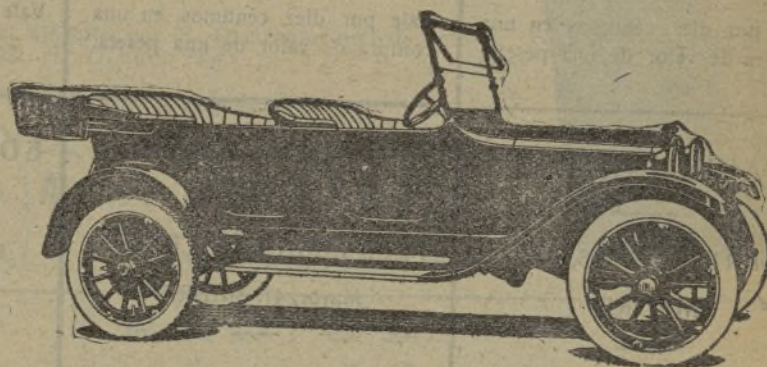
AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

AGENCIA
Auto - Tracción
(S. A.)

Garage

Talleres

Exposición



Martínez Campos, 49

MADRID

Teléfono J-80



Gran almacén de perfumería LA FLORIDA

De EUGENIO SARRA :: Ventas al por mayor y menor

Teléfono A 2231 RONDA SAN PEDRO, 7 Apartado Correos 239
BARCELONA

ASMA, BRONQUITIS CRÓNICAS

y demás enfermedades del aparato respiratorio, se combaten con las

GOTAS HELENIANAS BATLLE

(A BASE DE CLORURO DE HEROÍNA Y HELENINA AL 1 POR 100)

Adoptadas y recomendadas por los Dispensarios Antituberculosos de Bilbao, Cataluña, Zaragoza, Coruña, Oviedo, San Sebastián, etc., y empleadas en el hospital clínico facultativo de Barcelona.

De venta en todas las farmacias de España.

Depósito general: E. SARRA, Ronda de San Pedro, 7, LA FLORIDA

ARMAS Y LETRAS resulta gratis a los compradores haciendo efectivos estos talones en los establecimientos que se indican:

<p>PAPELERÍA E IMPRENTA DE FELIPE MARTÍN CRESPO Mayor, 47.-MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>	<p>EDITORIAL ANTEA GERENTE: Antonio Valero de Bernabé Caños, 8. MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>	<p>L. ASIN PALACIOS PRECIADOS, 23 MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>
<p>L. ASIN PALACIOS PRECIADOS, 23 MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>	<p>PAPELERÍA E IMPRENTA DE FELIPE MARTÍN CRESPO Mayor, 47.-MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>	<p>EDITORIAL GALATEA GERENTE: ALEJANDRO PUEVO Gran Vía.-MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>

LA COMPAÑÍA DE MADERAS
GRANDES ALMACENES DE MADERAS Y TALLERES MECANICOS
Argumosa, 14 - MADRID - Teléfono 689-M.
DEPÓSITO EN ALICANTE (MAISONNAVE, 49)
SANTANDER - BILBAO - GIRON - SAN JUAN (AVILES) - PASAJE - HUELVA
Pino del Norte. — Pino de tea. — Pino de Balsain. — Pino del país. — Maderas finas
MOLDURAS DE TODAS CLASES Y FRISOS
Proveedores de la 3ª Sección de la Escuela Central de Tiro

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR
DE
CLETO VALLINAS
Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. * * * Objetos de escritura y dibujo.
Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID
Zuleros: Zutor 1. y Ventura Rodriguez, 17.
Teléfono 1.548 - J

CENTRO GRAFICO ARTISTICO BLASCO DE GARAY, 32
TALLERES DE FOTOGRAFADO TELEFONO 22-091
ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR



UN TABLERO PRACTICO para sujetar correspondencia y toda clase de documentos, en cualquier tamaño, desde la pequeña tarjeta de visita hasta el papel gran folio. Está construido con tres chapas contrapuestas para obtener la máxima resistencia. El mecanismo es de solidísima construcción. Mide 24 por 39 centímetros. Número de orden, 5.836.
No puede ir por correo. Para en vios por ferrocarril agregar 1,80 pesetas, tanto para uno como para doce tableros.
PRECIO, 2,90 PESETAS
L. ASIN PALACIOS. Preciados, 23. Madrid.



Pistola nacional ASTRA

De 9 mm. Modelo 1921

Declarada reglamentaria en el ejército por R. O. circular de 6 de Octubre de 1921. (D. O. núm. 228).

Dispara cartucho Campo-Giro reglamentario

Fabricantes: **ESPERANZA Y UNCETA** (Guernica)

Los pedidos deben dirigirse a la

Delegación general en Madrid....

A. V. DE BERNABÉ
CALLE MAYOR, NUM. 86
Apartado núm. 886

PRECIOS

AL CONTADO

Pistola en su caja, con un solo cargador y baquetón. 67,50 pesetas
Idem con dos cargadores y baquetón. 70,00

A PLAZOS

Los señores que así lo deseen pueden adquirir la pistola a plazos con un aumento de **cinco pesetas** en el precio total del arma. El pago se hará remitiendo 20 pesetas con la orden de pedido y abonando el resto en cinco plazos mensuales de 11 pesetas.

MUY IMPORTANTE: En las ventas al CONTADO han de acompañar juntamente con el importe del pedido 8 pesetas para gastos de GUIAS DE CIRCULACION, PRECINTOS y embalaje, si las mercancías son para dentro de la Península, y si los envíos se han de hacer por paquete postal a AFRICA, BALEARES o CANARIAS, una peseta por pistola para gastos de guías, precintos y pago de paquete postal hasta la residencia del con-signatario.

Ventajas de la pistola nacional ASTRA, de 9 mm., modelo 1921, reglamentaria

Perfecto equilibrio en la mano, que facilita y hace perfecta la puntería.

Robustez de mecanismos. En las pruebas oficiales se han disparado en esta pistola 2.000 cartuchos, sin que el mecanismo haya sufrido la más leve avería.

Elegancia de forma.

Poco peso.

TRIPLE SEGURO, QUE LO FORMA:

Seguro de aleta, que permite el dominio del arma, pues puede ser puesto y quitado con el dedo pulgar de la mano misma que empuña el arma.

Seguro de tecla, que impide en absoluto el disparo mientras no se empuña el arma.

Seguro del cargador, por el que no puede jamás dispararse, una vez retirado el cargador, el cartucho que quedó olvidado en la recámara.

El conjunto de los tres seguros hace que esta pistola jamás pueda ser disparada por equivocación o impericia del que la maneja, o por caída del arma en el suelo.

Garantía de funcionamiento. Al montar y empuñar el arma, teniendo colocado el cargador, se retiran automáticamente los seguros.

Facilidad de desarme. Todas sus piezas se desarmen rápidamente sin requerir el uso del destornillador.

Intercambiabilidad de piezas. Todas las piezas de la pistola son perfectamente intercambiables por otras de la misma clase. Cualquier avería puede por consiguiente, ser inmediatamente remediada por poco coste, estando siempre el arma en disposición de servicio.

La pistola nacional ASTRA, ganadora en el concurso de pistolas reglamentarias en el ejército, es la pistola militar más perfecta que actualmente existe en el mundo. Es robusta, tiene poco peso, no se encasquilla, no puede dispararse por impericia y se prepara automáticamente para el disparo en el momento de empuñarla. Dispara cartuchos con el máximo de tolerancia. Se arma y desarma con pasmosa facilidad y permite la reposición de piezas en escaso coste. Además constituye un triunfo de la industria nacional, por ser modelo completamente nuevo y español.

INTERESANTE

Por convenio con la Casa

ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica
fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

Los suscriptores de ARMAS Y LETRAS

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

Precio, 40 pesetas.

Pagaderas en seis plazos, el primero de 10 pesetas
y los restantes de 6 pesetas

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.



GORRAS Y EFECTOS MILITARES

ADOLFO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.—TOLEDO

La Casa más económica en su clase.—Últimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14.—TOLEDO

NOTA DE PRECIOS

	Ptas.		Ptas.
Capote paño 1.º.....	150	Uniforme kaki de estambre	
Capota paño o estambre	210	3 gabardina con pantalón y calzón.....	30
Peliza de 1.º, 2.º de id.	120	Idem id. de drill, con id.	70
Impermeable g. Barón		Volser pellica con todos los avios y dorados.....	70
con gabán y capota separada.....	210	Idem guerrera con id. id.	50
Guerrera de paño, extra bre.....	120	Poner cuello y vueltas en estrochas y novachet.	17
Paulón Rev con franja seda.....	60		

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, **anúnciense en ARMAS Y LETRAS** y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.



No soy ni sombra de lo que fui,
la juventud renace en mí,
Con PECA CURA lo conseguí.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua Cutánea, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, según frasco. Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco.

ULTIMAS CREACIONES

Productos serie «IDEAL»

Acacia, Mimosa Ginesta, Rosa de Jericó, Admirable Matinal. Chipre, Rocío, Flor, Rosa, Vértigo, Clavel Muguet. Violeta. Jazmín.

Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo 18 pesetas. Frasco con estuche.

CORTES HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)



No dé usted vueltas a su cabeza. Para sumar no hay nada como la máquina ARGOS, de comprobación a la vista.

Precio, 225 pesetas.

L. ASIN. — PRECIADOS, 23. — MADRID

Catálogo contra envío de franqueo.

IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores a quienes se les pasa cargo por la Caja Central, acepten el pago de la suscripción por trimestres, arreglo necesario para la buena marcha de la Administración de la Revista, en la nueva forma de periodicidad quincenal, importante mejora que en obsequio a nuestros suscriptores hemos implantado.

SECCIÓN DE CONSULTAS

F. C. de M.—Hasta llevar tres años en su actual cuerpo ni puede solicitar destino a la Península o Islas Baleares o Canarias, pues el estar expedicionario es circunstancial.

B. B. R.—A los dos años si y después tiene que permanecer dos años en su nuevo destino.

A. R.—El tiempo que ha permanecido en el Expedicionario le sirve de abono para los dos años de permanencia forzosa.

G. Z. J.—Hace el número 1 para la Zona de Albacete.

F. V. D.—El corneta por quien se interesa hace el número 72 en el escalafón de aspirantes a Cabos de Banda.

A. J. M.—Todo el tiempo servido en Africa, en cualquier situación, le sirve para contar el tiempo de permanencia forzosa. Félix Marcos Recuenco. hace el número 132 de la clasificación de sargentos.

M. S. P.—Puede el interesado formular instancia solicitando su licenciamiento si a ello se cree con derecho. Conviene tenga en cuenta que sin estar en sus condiciones, ha habido cuotas que por las nece-

sidades de la campaña, etc., han permanecido en filas aun habiendo cumplido los plazos reglamentarios.

A. V. M.—Hace los números siguientes: para Reserva Alcoy el dos; para Caja Alcoy el uno. Tenga en cuenta que mientras duren las actuales circunstancias no se destinan a destinos sedentarios.

S. O. C.—D. Cándido de Montero, es Comandancia Militar de Tarragona, y D. Arsenio de Montero, es Jefe del Detall 2.º Batallón 2.º Regimiento Ferrol.

S. S. E.—Se ignora la fecha en que podrá anunciarse la convocatoria que interesa.

M. G. G.—El corneta que interesa hace el número 40 en el escalafón de aspirantes a Cabos.

D. G. S., Jerez.—Ese asunto corresponde al Régimen interior de los Cuerpos y a lo preceptuado en el Reglamento de ametralladoras cuya resolución compete al Jefe principal sin que el Ministerio entienda sobre el extremo objeto de la pregunta.

A. P. S.—Vea la R. O. de convocatoria de 27 de Marzo de 1922 (D. O. número 71). Ahí encontrará todos los datos que interesa.

Heróicos Alfonsos y augustos soldados

Por el teniente coronel García Pérez

Alfonso V.—Alfonso VIII.—Alfonso XI.
Alfonso XII.—S. A. R. Don Alfonso de Borbón.—S. A. R. Don Jaime de Borbón.—S. A. R. Don Juan de Borbón.—S. A. R. Don Gonzalo de Borbón.

Alfonso V (1).

Rey de Aragón. Durante el sitio de Gaeta (5 de Agosto de 1435), el Gobernador de esta plaza napolitana, ante la escasez de víveres, hace salir de ella a cuantos eran inútiles para la defensa; el quinto de los monarcas

(1) Nació en Versalles (Francia) el 1.º de Diciembre de 1683 y murió en Madrid el 9 de julio de 1746.

aragoneses los acoge y socorre generosamente; y como alguien le reprochase tan humanitario proceder, así contestó:

—*Yo no he venido aquí a pelear contra mujeres y niños, sino con gentes capaces de defenderse; y antes prefiero no ganar a Gaeta que causar la muerte de tantos inocentes.*

El 20 de Septiembre de 1438 sitia por mar y tierra la plaza de Nápoles, al practicar un reconocimiento, su hermano, el Infante Don Pedro, cae mortalmente herido por un tiro de bombardas; al recibir Don Alfonso V. la noticia de su fallecimiento, exclamó:

—*Hoy murió el mejor caballero que salió de España.*

Alfonso VIII (1).

Durante la batalla de Las Navas de Tolosa, 21 de Julio de 1212, pelea bravamente este Monarca de Castilla «non demudada la cara, nin el su locano gesto, nin el su muy noble et apuesto continente, nin demudada la palabra»; y al partir a rienda suelta en socorro de sus huestes, así les dice:

—*¡Castellanos! Hoy es vuestro día; catad la de Alarcos. ¡Aragoneses et Navarros! Catad cual fuisteis diempre, ca hoy es nuestro día.*

Alfonso XI (2).

Al frente de sus tropas pelea ejemplarmente en el Salado, el 30

(1) Nació en 1155 y murió el 6 de Octubre de 1214.

(2) Nació el 11 de Agosto de 1311 y murió el 26 de Marzo de 1350.

de Octubre de 1340; y así les dice:

—*Sus y adelante; feridlos que ante vos va el Rey Don Alfonso de Castilla et de León; ca hoy veré cuáles son mis vasallos y guerreros, y ellos verán quién soy yo.*

Alfonso XII (1)

En la acción de Villatuerta corre los riesgos de sus fieles soldados; a su lado se producen sensibles pérdidas; ruéganle el traslado a otro lugar menos peligroso; y así responde este Monarca, con la gallardía de sus diez y siete años:

—*Un Rey no debe ocultarse cuando silban las balas a su alrededor.*

S. A. R. Don Alfonso de Borbón.

Es el segundo Príncipe de Asturias que viste el uniforme de soldado.

Alfonso Pío Cristino Eduardo, nació el 10 de Mayo de 1907.

El 10 de Mayo de 1908 fué filiado como soldado en la primera compañía del primer batallón del Regimiento infantería Inmemorial del Rey, número 1.

El 15 de Junio de 1920 prestó juramento de fidelidad a la Bandera de su Regimiento en la Casa de Campo de Madrid, habiendo asistido a tan solemne acto la Real familia, el Gobierno y una lucida representación de la provincia de Asturias integrada por todos sus elementos sociales.

Con la antigüedad de la misma fecha fué promovido al empleo de cabo por haber sido aprobado en los exámenes reglamentarios; en la Casa de Campo, hallándose el Príncipe en filas, leyó el Coronel el nombramiento de cabo imponiéndole acto seguido los galones de este empleo.

El día 16, con un piquete de

30 hombres de su compañía, se trasladó a Toledo dando escolta a la Bandera del Inmemorial que había de depositarse en el Museo de la Infantería.

S. A. R. Don Jaime de Borbón

Infante de España. Nació el 23 de Junio de 1908.

Jaime Luitpoldo Isabelino Enrique, fué filiado como soldado en la primera batería del primer Regimiento de Artillería a caballo el 11 de Febrero de 1910.

S. A. R. Don Juan de Borbón.

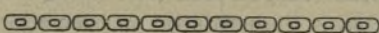
Infante de España. Nació el 20 de Junio de 1913.

Juan Carlos Teresa Silvería, fué filiado como soldado en la primera compañía del primer batallón del Regimiento de Ferrocarriles.

S. A. R. Don Gonzalo de Borbón.

Infante de España. Nació el 24 de Octubre de 1914.

Gonzalo Manuel María Bernardo fué filiado como soldado el 15 de Junio de 1920 en la primera compañía del segundo batallón del Regimiento infantería Inmemorial del Rey número 1.



COSAS DE TURQUÍA

Todo lo que se refiere a los turcos goza ahora de actualidad. Si ofrecemos aquí a nuestros lectores algunas notas acerca de los harenes de los antiguos sultanes de Turquía.

El contingente del harén se recluta casi exclusivamente entre las diversas variedades de la raza circasiana, la más bella de Oriente; pero en él hay algunas beldades sirias y rumeliotas. Escogidas por su belleza precoz, las odaliscas son compradas todavía muy niñas

por los agentes especiales del sultán. A veces, los gobernadores de las provincias han robado a sus padres las niñas más bonitas o se las compran, para regalárselas a Su Majestad.

Al entrar en el palacio, las niñas tienen que olvidar toda su existencia anterior, sus padres, sus amigas, sus hermanas, su país y hasta cambian de nombre. Se les da entonces una educación muy refinada, y se tiene por único objeto desarrollar en ellas todas las gracias, todas las seducciones, todas las perfecciones capaces de encantar los sentidos más gastados; la educación dura dos años, y termina con un examen solemne presidido por la sultana. Cada futura odalisca tiene que conocer para entonces todos los pormenores del servicio que ha de prestar; la manera de echar sobre las manos del sultán agua perfumada, de presentarle las zapatillas y de servirle sus bebidas favoritas. Debe estar al corriente de sus preferencias y de sus antipatías, de sus caprichos y de sus manías. La joven odalisca llega generalmente a la edad nubil cuando termina su educación, y aprobada en el examen, no la queda más que aguardar en el harén a que el capricho del Gran señor, durante una de sus visitas, se digna fijarse en ella.

Pero tiene trescientas compañeras igualmente bellas y dotadas de la misma ambición, y entre ellas hay varias favoritas.

Si el sultán se fija en alguna de sus esclavas, ésta adquiere en el acto el rango de gueuzdé (traducción literal: la que ha dado en el ojo). Al salir de la alcoba imperial la gueuzdé asciende a la categoría de ikbal (glorificada). Si la ikbal concibe y da a luz un niño, se convierte en kadina, o dama, y toma el rango de princesa en el harén. Ocupa entonces habitaciones especiales, con una servidum-

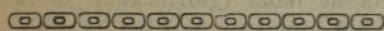
(1) Nació en Madrid el 28 de Noviembre de 1857 y murió en el Real Palacio de El Pardo el 25 de Noviembre de 1885.

bre numerosa de esclavas y de eunucos.

Una kadina no puede jamás, bajo ningún pretexto, salir del serrallo imperial; mientras que las odaliscas y las simples ikbales pueden ser regaladas por el sultán a un favorito o algún gran personaje; en este caso ocupan el primer puesto en el harén de su nuevo dueño.

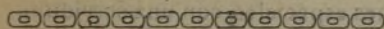
Las diversiones de las mujeres del harén consisten principalmente, en hacer música, en ver bailar a sus esclavas, en pasear en bote por estanques del serrallo, y algunas de ellas se dedican a la fotografía y aun al ciclismo. Aparte de esto matan el tiempo con entretenimientos de niñas; jugando a las muñecas, imitando los gritos de animales, el canto del gallo, el zumbido de las moscas y el ladrido del perro, o pintan de blanco las caras de las negras y excitándolas a hacer payasadas. Fuman pitillos o el narghilé, beben jarabes y sorbetes, mascan mastic (una especie de goma perfumada), están comiendo siempre dulces y adoran a los loros, a las palomas y a los gatos castrados, únicos animales que las permite el sultán, pues la entrada está prohibida a los perros. Adoran sobre todas las cosas al vino y al raki (aguardiente), que les está prohibido, pero que algunas veces les facilita algún eunuco complaciente.

Las odaliscas y las mismas kadinan están divididas por una porción de bandos que se aborrecen, que se hacen una guerra incesante y solapada, y que algunas veces ha dado lugar a riñas graves que a duras penas han podido reprimir los eunucos.



Nada más beneficioso para su carrera como el nuevo

Diccionario Militar



DEL TIEMPO VIEJO

LOS GRANDES DE ESPAÑA

Hasta el reinado de Carlos V la *grandeza de España* no fué una distinción tasada a determinados próceres, ni tuvo privilegios especiales, ni necesitó de fórmulas y ceremonias para ser conferida.

Ello es, que como preeminencia general a todos los títulos de Castilla los reyes les permitieron que estuviesen cubiertos en su presencia, costumbre que no se alteró por la venida a España de Felipe I *el Hermoso*, aun cuando este procedía de una corte que se distinguía por el prolijo ceremonial de su etiqueta.

Cuando Carlos de Gante subió al trono castellano, siguieron los títulos gozando de aquel privilegio.

Llegó el año 1519, en que Carlos I de España fué hecho en Aquisgrán, por voto común de los electores, emperador de Alemania. Marchó el rey, a sus nuevos estados con un brillante séquito de la nobleza española, cuyos individuos, a pesar de que vieron que los más encumbrados próceres de Alemania se descubrían respetuosos ante el joven Carlos V, guardaron su preciado privilegio, permaneciendo ellos cubiertos en las más solemnes ceremonias.

Presto fué notado el hecho por los nobles del imperio, que se sintieron de ello, pues lo achacaban a la soberbia de los grandes españoles, que se tenían, a no dudar, por mejores que ellos, cuando aquel privilegio se abrogaban, y a la vez mostrábanse quejosos del rey-emperador, que con su equiescencia los humillaba.

Llegaron las quejas a oídos del monarca, y bien porque las estimase fundadas, bien porque no llevase muy en paciencia aquella que parecía descortés altanería,

mucho más para él, aun no muy avezado a las cosas de España, que le eran peregrinas, llamó al duque de Alba, su mayordomo mayor, a quien encargó dijese a los nobles españoles que él no había ido a Alemania a procurarse enemigos, sino a granjear amigos, y por lo tanto que se descubriesen, que a su regreso a España él los mandaría cubrirse.

Cumplieron los magnates la orden soberana, pero no así el César lo prometido, antes al contrario, cuando tornaron a Casilla ordenó el rey que ninguno se cubriese.

Lastimáronse los títulos, de acción tan empeñada, manifestando bien a las claras su disgusto, tanto, que el emperador, hábil político; se persuadió de que no era prudente despojar a tan poderosos señores de un privilegio que, después de todo, no cercenaba su regia autoridad.

—Cubrios, duque, marqués o conde de tal.

Luego se cubría y se colocaba a un lado del salón, consistiendo en esto la grandeza de primera clase.

Cuando se daba la segunda, llegaba el agraciado, después de las tres reverencias, a besar la mano al rey y entonces descubierto decía:

—¿Cómo está Vuestra Majestad?

Y sin responder a esta cortesía decía el monarca:

—Cubrios, duque, marqués o conde de tal.

Obedecía éste y entonces contestaba el rey al saludo, retirándose luego el grande a un lado del salón.

Finalmente, cuando la grandeza era de tercera clase, el agraciado después de las tres reverencias y besar la mano al rey, le preguntaba:

—¿Cómo está Vuestra Majestad?

El rey contestaba desde luego al saludo y el pretendiente se retiraba.

ba descubierto a un lado del salón, hasta que de allí a un rato le decía el rey:

—Cubrios duque, marqués o conde de tal.

Se ve, pues, que, como dicho queda, dependía la especial diferencia de la ceremonia de la tardanza en cubrirse; pero, con todo, se estimaba tanto esta diversa categoría, que los de las clases inferiores anhelaban ascender a las superiores.

La grandeza era además real y personal. La primera se concedía al título y por tanto se transfería a su heredero, al paso que la otra se extinguía con la persona.

También su concesión se distinguía en ambos casos, pues en la real nombraba al soberano al grande por su título nobiliario, diciendo como se ha expuesto:

—Cubrios, duque, marqués o conde de tal.

Así, cuando Felipe IV, hallándose en esta ciudad de Barcelona, confirió la grandeza al conde de Santa Coloma, famoso después por su trágica muerte en la rebelión de esta ciudad el día del Corpus, 6 de Junio de 1649, le dijo:

—Cubrios don Damián de Queralt.

Cuando la otorgó al marqués de Eliche, primogénito de don Luis de Haro, quien ya la tenía real por merced suya, le dijo:

—Cubrios; don Gaspar Méndez de Haro, mientras no heredéis a vuestro padre.

En tiempo de Felipe III obtuvieron tan alta dignidad el privado duque de Lerma (Sandoval) y el de Sessa (Fernández de Córdoba), que la ganó por pleito. También la dió al príncipe de Marruecos Dúey Xequé, cuando se estableció en Madrid y se bautizó en 1593, tomando el nombre de don Felipe de África, siendo del vulgo conocido por el *Príncipe Negro*, y es fama que dió nombre a la calle del Príncipe, porque habitó en ella. Frente a su casa vivió algún tiempo el autor del *Quijote*.

También las mujeres de los grandes tenían tratamiento, como sus maridos; y tomaban una especie de investidura de la grandeza que como a tales correspondía.

Para ello, en día determinado, iban a visitar a la reina, a cuyo acto solía acompañarlas gran comitiva de grandes y señores a caballo, yendo ellos en coche, con otra dama que las apadrinaba.

Cuando entraban en la cámara de la reina, para besarle la mano, se levantaba aquella de la almohada de su estrado en que, según el uso del tiempo, estaba sentada, y las recibía en pie, hablaba con ellas un rato y luego les ofrecía también almohada. Cuando las damas eran parientes de la familia real, dábales dos almohadas.

Entre las preeminencias de que entonces disfrutaban los grandes estaba también la de que no podían ser presos sin cédula real que lo mandase, y entonces debía ejecutar su prisión, no un alcalde de corte, sino otro grande.

Cuando en los Reales Consejos se veía algún pleito suyo, tenía el primer asiento a la derecha del presidente, y sus causas criminales se determinaban en una junta nombrada para ello por el rey.

Las embajadas y legaciones solían ser desempeñadas por ellos, y en cambio de estos privilegios estaban obligados a servir al rey en la guerra con cierto número de soldados.

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos,
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor.

HORTALEZA, 9

TELEFONO 53 51

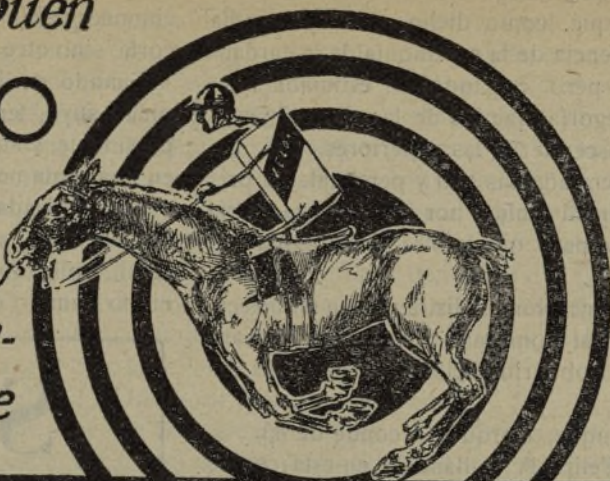
ARTÍCULOS DE OCASIÓN

un buen jinete

hace un buen

Caballo

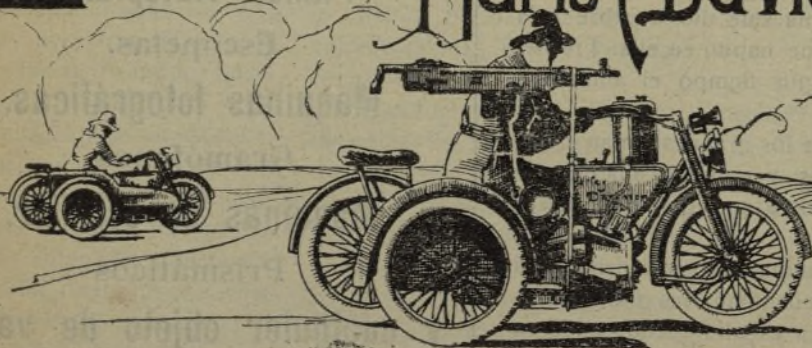
*Si deseais
que vuestras
cuadras ga-
nen siempre
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata
Cicatrizante Velox
Anticólico F. Mata**



LA MOTOCICLETA MILITAR
es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA
J. A. DE LANDALUCE
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid



Roca

Fotografía

AMPLIACIONES MAGNÍFICAS Y ADMIRABLES
RETRATOS DE BODA
con sus especialidades

TE TUAN-20

ESTABLECIMIENTO DE
JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREKAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

HIJOS DE JUAN BAUTISTA FEU

DESPACHO: MONTERA, 19

(FÁBRICA: MESÓN DE PAREDES, 79)

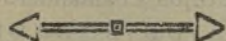
MADRID

Establecimiento de toda clase de artículos militares, premiado con diplomas de Honor y Medallas en las Exposiciones a que ha concurrido. Fábricas de botones de metal para el Ejército y Armada, libreas, ferrocarriles, etc. etc. — Condecoraciones finas y falsas de todas clases. — Medallas para premios y exposiciones. — Insignias y distintivos con y sin esmalte.



SASTRERIA MILITAR NEIRA

Cervantes, 3 y 5.



SEGOVIA



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

AUÑON
ESPADERO DE LA REAL CASA

La antigua espadería de la calle Fuencarral, 33, se ha trasladado a su sucursal

CALLE MAYOR, 63

ALBERTO ROMERO
SASTRE

ESPEJO, 6, BAJO

HECHURA Y FORROS DE TRAJES
DESDE 60 PESETAS

OMNIUM

Automovilismo :: Aviación

Si a V. le interesa
conocer la forma
de la mejor adquisi-
ción de los pro-
ductos que utiliza
:-: dirijase a :-:

O M N I U M

San Roque, núm. 4

M A D R I D

PAPELERÍA :: IMPRENTA

DE

Felipe Martín Crespo.

Mayor, 47 - MADRID

Teléfono 211-M.

**MEMBRES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS
:: ARMAS Y CUERPOS DEL EJÉRCITO ::**

Cómo se enseña la

**ESGRIMA DEL FUSIL
CON BAYONETA**

Autor: Capitán D. LUIS PUMAROLA

Profesor de la Academia de Infantería

Interesantísimo libro que complementa el regla-
mento de instrucción táctica de la Infantería.

Los pedidos al autor.

Precio del ejemplar: UNA peseta.

Servicio de la Compañía Transatlántica

LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

EFFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Rosas, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

¿CALLOS?

Ungüento mágico

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Per correo 2 pesetas FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4, MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Görz. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje



EDITORIAL ANTEA

APARTADO DE CORREOS NÚM. 486

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: ANTEA

ARMAS Y LETRAS, deseando siempre favorecer a sus suscriptores, ha hecho un contrato con la EDITORIAL ANTEA, con el fin de facilitar libre de gastos de franqueo, y con el 10 por 100 de descuento a los 200 suscriptores de nuestra revista que primeramente llenen el adjunto boletín y lo remitan firmado a esta redacción o a las oficinas de dicha Editorial acompañado de su importe, de cualquiera de las obras editadas por dicha editorial y que a continuación se expresan:

- I. LA REVOLUCIÓN DE LAIÑO. Novela, de Francisco Camba. Premiada por la Real Academia Española (segunda edición), 5 pesetas.
- II. EL VELLOCIÑO DE PLATA. Novela, del mismo autor, cuya primera edición agotóse en ocho días (segunda edición), 6 pesetas.
- III. DOS MUNDOS AL HABLA. Sugestiva y emocionante novela, del Padre Ferrándiz, en la cual nos expone la misteriosa vida de otros mundos, 5 pesetas.

D.
 Domicilio
 Población
 Empleo
 Regt.º o Batallón
 Arma o Cuerpo
 Firma,



ATLANTA

Depósito de calzados.
San Marcos, 37-Madrid.

Proveedor oficial de
la Cooperativa del
Ministerio de la Guerra

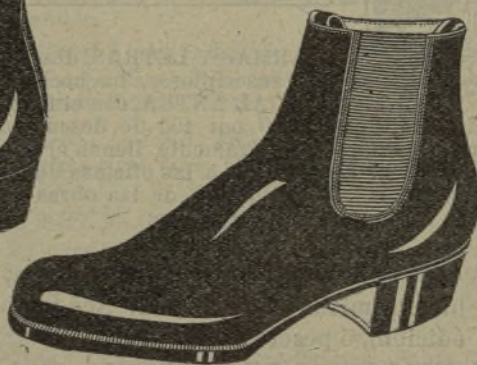
Especialidad en medidas.
Fabricación propia.
Envíos a provincias.
Solicítese catálogo.
Ventas al por
mayor y menor.

Rosado Rivas



Núm. 13.218 F.

Brodequín ternera oscaría
lisa, planta punteada
36 pesetas.



Núm. 17.216 F.

Bota enteriza, moldeada, box-calf,
planta punteada 38 ptas.
La misma con doble suela. 40 ptas.

Sucursales: Melilla: O'Donnell, nº 23.
Barcelona: Pelayo, nº 14, 3º, 2º

ACADEMIA TORRES

CARRERAS MILITARES, CUERPO GENERAL :: ::

:: :: ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

RESULTADO OBTENIDO EN EL ÚLTIMO CURSO, 46 PLAZAS

LA ACADEMIA QUE INGRESA ANUALMENTE MAS ALUMNOS

Este centro de enseñanza dispone de capilla a cargo del director espiritual del mismo

EXTERNOS * MEDIO INTERNOS * INTERNOS

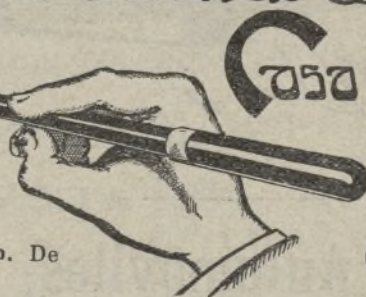
CALLE DE PIAMONTE, NÚM. 7.--MADRID

*En compañía, en guardias, en maniobras debe V.
llevar siempre consigo una Pluma Ideal
Waterman*

Conocida en el mundo entero :: Es la mejor.

Precio del modelo «Safety» 30 pesetas.

Pidiéndola por conducto de «Armas y Letras», la OASA
GRESPO la facilita a los jefes y oficiales del Ejército,
para pagar en seis plazos mensuales, sin aumento de precio. De
volución en los ocho días al no convenir.



Casa Crespo

Mayor 47

MADRID

EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. e Atocha, 49.

CASA MUÝ BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO



SASTRERÍA
MILITARY PAISANO

ALVARO

Mayor, 20 pral. - MADRID

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas,
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS
Y VENTAS **LA OCASIÓN**

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y

kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café

de Platerías.)

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

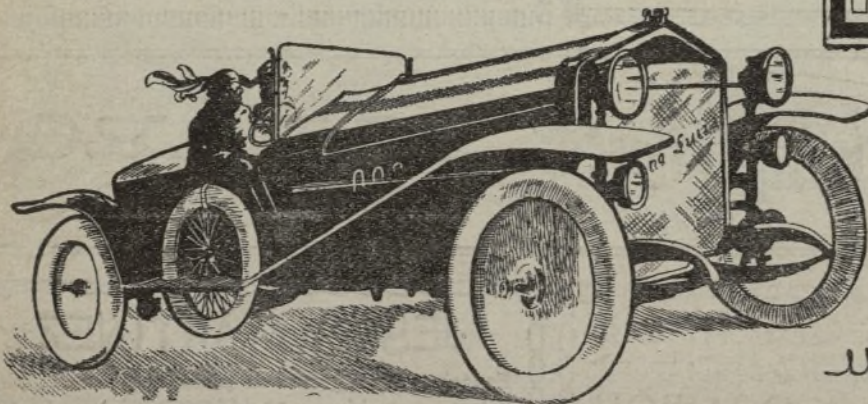
PROVEEDORES DE LA AERONAUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Châleux

ARMAS Y LETRAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES ·
DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS ·
CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR-PROPIETARIO: VICENTE VALERO DE BERNABE

OFICINAS:
CALLE MAYOR, NÚM. 86
APARTADO DE CORREOS 886

AÑO III NÚM. 41
30 SEPT. 1922

Precios de suscripción
Trimestre... 3,75 ptas.
Semestre... 7,50 »
Año..... 15,00 »

EXTRANJERO
Semestre... 12 00 ptas.

Administrador: JOSÉ VALERO DE BERNABÉ

SUMARIO

Los dos ciegos.—Cuento de antaño.

El gallo de la pasión.—Cuento espiritista.

Del capítulo de inventos.—Cómo se maneja un torpedo.

Viajes por España.—Las maravillas de la Alhambra.

Vulgarizaciones científicas.—Una brújula puede cualquiera construirla.

Deportes.—Cómo se tira al pichón.

Del momento guerrero.—Turcos y griegos.

La información de las batallas en el mar.

Maravillas de la ingeniería.—Cómo se construye una hélice.

Curiosidades de la naturaleza.—Los animales invencibles.

Recuerdos históricos.—Los segovianos son los verdaderos «gatos».

Lazarillo español.—Novela.

Variedades, actualidades, entretenimientos, anécdotas y curiosidades.



LOS DOS CIEGOS

En los buenos tiempos aquellos en que era rey de España, por la gracia de Napoleón, su hermano José, no constituía la caza ejercicio muy usado en la Península. Ocupación más grave que la de dar muerte a conejos y perdices entretenía las escopetas, que andaban por esos montes de Dios cargadas con bala y convertidas en fusil belicoso y antihumanitario. Los ciudadanos que por temor se sometían al rey intruso, hubieron de entregar sus armas de fuego en la Casa-Concejo de sus respectivos pueblos, y los no sometidos usábanlas en la noble empresa de arrojar de nuestra bendita tierra a los señores gabachos.

No faltaba, sin embargo, algún aficionado al gran placer de la caza que dando de mano a graves ocupaciones políticas, y cual si en nada tuviese el desenlace de la gloriosa tragedia, fuese una mañana hermosa de primavera por el polvoriento camino del Pardo, como quien se dirige hacia el cuartel de San Roque, puesto sobre un vigoroso caballo de campo, y seguido de seis u ocho oficiales franceses, todos ellos vestidos de paño azul, con botas de cuero adobado, y cascos de reluciente metal en las cabezas.

Salió del Pardo esta lucida cabalgata a tiempo que el sol asomaba su rodela llameante tras las oscuras lomas del Guadarrama, que a lo lejos descubrían sus escalinatas gigantescas de granito, sus rampas grandiosas de pendientes inaccesibles, sus cresterías y granulaciones verrugosas en que la vegetación muere, tratando en vano de subir aquellas cuevas y despeñaderos, agarrándose con las uñas de las zarzas,

y con el reptador pie del musgo. En las afueras del pueblo cruzóse la cabalgata con un pelotón de soldados franceses que vivaqueaban allí. Todos ellos se cuadraron al descubrir al jinete del caballo negro, y gritaron con voz becerril y aguardentosa:

—¡Vive le roy!

—¡Vive!—respondieron los de la escolta.

El real jinete, pues real era toda vez que así le llamaba la *Gaceta*, no contestó a la entusiasta salutación de otro modo que espoleando el caballo, es cual tomó a media rienda el camino que conducía al monte y serpeaba entre su espeso tomillar, y cuya atmósfera llena de los aromas saludables de la sierra, animaba el deseo de penetrar en la espesura del rebollar vecino, donde mil urracos murmuraban no sé que chismes patrióticos, y huían a la llamada de S. M. deteniéndose cerca de él, como si lo muy pícaros osasen burlar su voluntad omnipotente.

Su Majestad el rey José iba de mal humor, según refiere el puntual cronista. Su ancha frente estaba contraída por las arrugas del disgusto, y su labio inferior, descolorido y muy delgado, dejábase morder por los reales dientes que eran blanquísimos y pequeños como de dama. Llevaba al descuido las riendas de la noble bestia, que usando con prudencia de su libertad, no salía de una mediana carrera, con que bien pronto ganó la entrada del monte.

Entonces el rey intruso llamó a los de la escolta, que adelantaron sus caballos hasta emparejar con el de José, y éste dijo en aquel insinuante tono que le caracterizaba:

—¿Dónde vamos a cazar, Augereau?

Augereau, que iba a la derecha del Rey, caballero en un potro de fiera e inquieta cabeza, patas finas y crines recortadas, contestó refrenando al hermoso bruido, que irreverente trataba de adelantar a la real cabalgadura:

—Sire, en el llamado Cuartel de las Aguilas. V. M. verá cuán agradable cazadero. La abundancia de reses mayores es grande en él. No es extraño, porque hace meses que no suena un tiro en toda la extensión de esta finca de V. M.

—Si se exceptúan las de esos malditos guerrilleros, que a modo de langosta, surgen en asoladora nube por todas partes y se multiplican como los gusanos.

—¡Guerra de bandidos es la que hacen!—exclamó con indignación Augereau, mientras su caballo cordobés de pura sangre piafaba furiosamente, como si quisiese protestar del aserto de su jinete.

—¿Y las escopetas? preguntó el Rey.

—Aquí las trae uno de los de la escolta, repuso Augereau.

—Dadme una y retiraos todos. La caza, como la oración, sólo tiene mérito cuando es individual. No sago gusto a este ejercicio si una turba de ojeadores me trae las piezas poco menos que del rabo, diciéndome: «¡Mátelas V. M.!»

—Vuestra Majestad piensa en esto de otro modo que su augusto hermano el Emperador.

—Mi hermano es menos cazador que yo, afirmó José con entonación orgullosa.

Augereau detuvo su caballo, llamó a uno de la escolta que traía sobre la perilla del marcial aparejo varias armas de fuego, encerradas en sus ricos estuches de piel, y tomando una de ellas, puso el gatillo en el seguro, y dijo al rey entregándosela:

—Como V. M. guste. El bosque ha sido explorado previamente y una guardia numerosa le rodea de suerte que puede V. M. gozar con tranquilidad de esta hermosa mañana. Las guerrillas de bribones serranos andan por toda la comarca, pero aquí no han de llegar seguramente.

—¿He preguntado yo eso?—exclamó con enojo el Rey intruso, dando indicios en su pálido semblante de que no le agradaba ser tratado decobarde.

—Sire,—contestó Augereau bajando su confuso rostro hasta el nivel del cuello del caballo como para hacer una reverencia,—perdone V. M. si oficiosamente...

—Está bien, replicó con sequedad el Monarca espoleando su corcel, que se encabritó antes de partir a galope, y haciendo piernas gallardamente, se separó de la escolta.

Augereau se acercó a los otros oficiales que se habían detenido. Uno de ellos dijo:

—Mal humor tiene hoy S. M.

—Malo,—añadió Augereau.—Como que ha habido carta del Emperador.

—Y según costumbre, le dará esos consejos que él suele y que suenan a censura.

—Hoy es más grave la cosa. Yo he leído un párrafo de la carta. Le llama inepto.

—¡Inepto!—dijo el oficial que antes había hablado.

—¡Inepto!—replicó otro de la escolta.

Y la palabra *inepto* corrió de boca en boca en aquel corrillo de Maftes cortesanos.

Su Majestad corrió todo lo que le vino en voluntad.

Su mal humor necesitaba algún desahogo y hallólo espoleando al potro, por cuyos relucientes ijares se escurrían las plateadas estrellas del acicate, ya húmedas de sangre.

De trecho en trecho aparecía detrás de algún chaparro o matorral espeso la vistosa figura de un soldado de la Guardia Real, que presentaba su arma al monarca, gritando:

—¡Viva el rey!

—Así no es posible cazar,—pensó José con ira.—Estos bárbaros por guardarme a mí, ahuyentan la caza. Más valía no haber salido del Pardo y permanecer encerrado en aquella parodia de Versalles, recibiendo a esos enfadosos Consejeros de Castilla, que no me hablan de otra cosa que de los tapices, de su Moratín, de su Romeo y de los frailes. ¡Maldecida generación de Quijotes! ¡Voto al diantre, que ya me va cargando tan monótona sociedad!

En esto llegaba el Rey a un paraje donde desapareciendo súbitamente la espesa vegetación de pinos, tomillares y lentiscos, comenzaba una gran calva desnuda de hierbas altas y llanísima como la palma de la mano, que se perdía a lo lejos en varias ondulaciones y declives. Un soldado de la Guardia Real estaba allí tieso, derecho, erguido e inmóvil cual muñeco de palo, con su mosquete entre las manos y el morrión peludo en la cabeza.

El Rey le llamó.

—Acércate,—dijo,—toma el caballo de la rienda y condúcele a la escolta.

El muñeco de palo perdió la inmovilidad de su apostura, y dejando caer el arma sobre el suelo, sostuvo al caballo mientras echaba pie a tierra el rey José. Este examinó el oído de su escopeta y descendió por la limpia ladera con paso firme y seguro. Su traje le componían sombrero de fieltro negro, sin plumas, cintillos ni adornos, casaca azul con botones de oro y calzón verde que venía a acabar en la campana de una bota de charol armada de espuela de paseo. Unos guantes de ámbar remataban

el adorno de la Real persona, que con la escopeta apercebida para hacer fuego avanzaba despacio, explorando el terreno atentamente. Mucho anduvo así. La mañana estaba apacible, el cielo despejado de nubes, quieto el aire y llena de los aromas campesinos la atmósfera.

Sentóse en un enorme tronco de sabina que abatió el hacha o el rayo; y dejó a un lado la escopeta, apoyando la frente en las enguantadas manos. Así estuvo algún tiempo. Cuando alzó la vista del suelo, contempló delante de sí a unos cincuenta pasos de distancia, el espectáculo que más puede impresionar a un cazador. Eran tres gamos, que sobre un montículo cubierto de maleza pastaban tranquilos.

El Rey, sin apartar sus ojos de los gamos, buscó a tientas la escopeta; montóla sin mirar el gatillo; apuntó hacia el grupo de sencillos animales e hizo fuego. La detonación resonó en la llanura, sin que un eco la reprodujese, y los gamos huyeron ilesos con la cabeza echada sobre el lomo y en vigorosa tensión los músculos de sus nerviosas patas. Levantóse precipitadamente el Rey para cerciorarse de su torpeza y falta de tino, cuando a la derecha de un pequeño matorral, inmediato al montecillo donde estaban los gamos, se oyó una recia voz que decía con mucho temor y azoramiento:

—¡Eh, cuidado, que hay aquí un cristiano y le vais a acribillar con vuestros perdigones!

Al mismo tiempo salió de detrás del matorral un hombre altísimo y desgarrado, cuyo rostro curtido por el aire del campo, surcado de profundas arrugas y erizado de barbas, parecía carecer de toda expresión, como en efecto carecía, porque el tal hombre era ciego. Gran sorpresa produjo a Bonaparte la aparición súbita e inesperada de tan extraño personaje, y más aún le suspendió su vestido, que era pobre, astroso y roto hasta frisar casi en la desnudez. Traía un burdo chaquetón de paño pardo con las mangas deshilachadas y raídas, calzón de pana agujereado hacia el sitio que por su propio nombre llamamos posaderas, polainas remendadísimas y sucias de barro, borceguíes gruesos y torcidos, y en la cabeza el casquete de piel que suelen usar los patanes de tierra de Madrid. Pendiente del cuello y reposando sobre la espalda del desarrapado viajero, veíanse un morral de lienzo denegrido y una guitarra con tantos agujeros de más como clavijas de menos; su mano derecha esgrimía un garrote de ferrada punta con que apaleaba cruelmente el suelo al andar, para orientarse. El ciego introdujo en su ancha y desdentada boca los dedos índice y anular de ambas manos, y dejó oír un silbido penetrante. El Rey le miraba con cierta sorpresa.

—Llamo a mi burro,—dijo el ciego acercándose hacia donde por el ruido del disparo supuso él que se hallaba el cazador.—Por lo visto hay aquí cazadores, y como soy ciego, y no los veo, hasta que me han descerrajado un tiro, no sé el peligro que corro. Me marchó a otra parte.

Entonces el Rey dijo en el más correcto castellano que supo, y pronunciando despacio las palabras a fin de despojarlas de todo acento galo:

—Me alegro de que mi escopeta no haya hecho el flaco servicio de regarte de plomo las espaldas... Pero ¿qué demonios hacías ahí? ¿Ignoras que este monte es del rey, y coto vedado para los demás?

—¡Vaya, señor—repuso el ciego.—Esto es del rey pero como ahora no hay rey, porque el rey está en Bayona...

—¿En Bayona? ¿Y el rey José?

—¡Bah! ¡Bah! ¿El tuerto Pepe Botella? Ni ese es nuestro rey ni lo será en la vida ningún francés pícaro.

—¿Tú has visto al rey tuerto?—preguntó festivamente Bonaparte.

—¡Señor! Vuesa merced se burla. ¿No sabe que soy ciego? ¿Cómo he de verle?



—Entonces, ¿quién te ha dicho que es tuerto?

—¡Toma! Eso lo dice todo el mundo. Tan tuerto es como su madre.

—Verdad es que su madre tenía dos ojos como luceros. ¡Mal queréis a ese pobre rey tuerto!

—¡Pobre! ¡Valiente tuno está el rey de copas!

¡Vuesa merced quiere enterarse de la nueva relación que le ha sacado un grande poeta de Madrid? Aquí la traigo,—dijo el ciego metiendo la mano en el zurrón y sacando un buen legajo de papeles groseramente impresos.—En esta relación lo ponen como no digan dueñas. ¡Bien merecido le está al que nos llama a los españoles fripones, que es una cosa así como bribones; se le dicen aquí las verdades del barquero!

El Rey oía sonriendo las lindezas que el ciego le ensartaba.

—Vamos, caballero,—añadió éste,—ya que por un tris no me ha convertido su merced en criba, cómpreme unos romances. ¿Quiere V. el *Romance del buen Ruy Díaz de Vivar*? También habla de cosas de guerra, y trae la carta de Jimena Gómez, que empieza así:

A vos, mi señor, el Rey
El bueno, el aventurado,
El magno, el conquistador,
El agradecido, el sabio,
La vuesa sierva Jimena
Fija del Conde Lozano,
A quien vos marido dísteis
Bien así como burlando,
Desde Burgos os saluda
Donde vive lacerando

El ciego recitaba el romance con quejumbroso tonillo de escuela, en tanto que buscaba entre el montón de papeles la relación del rey Pepe Botella de que había hablado.

—¿Qué te parece a tí ese Cid del romance?—preguntó José.

—Que era lo que se dice un guapo mozo,—respondió con viveza el ciego;—pero hay quien le gana en guapezas y en bizarrías. Ahí está si no mi señor Empecinado, que no me dejará mentir, o si no, cójame a Francisquete y a Mir... o a Chambergo, que ellos solitos han matado lo menos 1.000 gabachos. ¡Vaya unas despachaderas que tienen los niños! ¡Eso es matar, y no Napoleón, que necesita millones de hombres para conquistarnos! Aquí está

el romance. Cójale V. y léalo, que es cosa buena. Mire aquí, que hay una estampa. Pero no, me he equivocado. Este es el *Paso gracioso de D. Napoleón, Malaparte y D. Pepe el tuerto*, que trae al fin las *seguidillas lacrimosas de Murat, por el bachiller Carrasco*.

Empezaba a amostazarse el rey intruso con los patrióticos desahogos del cielo, y así, antes de que le viniesen ganas de endosarle cuatro culatazos, lo cual hubiera sido criminal y bárbaro en demasía, quiso poner fin a la charla del Homero guadarraresco y le dijo:

—No, yo no quiero romances ni quiero desatinos. Toma esta moneda por el susto que te he dado, y vete de aquí antes de que te sorprendan los guardas y te rompan la guitarra en los cascós.

Alargó el ciego la áspera mano, y el Rey depositó en ella una moneda de oro.

—Gracias, señor, que Dios os dé tanta salud como mal deseo a Pepe Botella.

En esto dejóse oír en los silenciosos ámbitos del monte un rebuzno pausado, grave y estrepitoso, digno de los regidores del cuento cervantino, y el ciego exclamó volviendo la cabeza hacia el lugar donde sonaba:

—Ven acá, alma de mi alma, luz de mis ojos, guía de mis pasos, sostén de mi persona.

Asomáronse, en efecto, por la vecina loma dos orejas puntiagudas y largas, una cabeza de burro huesuda y triste, y todo el burro, en fin, que a paso tranquilo mordisqueando aquí y acullá la hierba, se acercó al ciego. Montóle éste con presteza, saltando sobre él ligeramente y despidiéndose del rey, enderezó la desmedrada y flaca bestezuela hacia el camino, mientras cantaba:

Anoche Pepe Botella

Anoche se emborrachó,

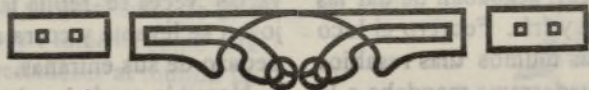
Y le decía su hermano:

—Borracho, tunante, perdido y lairon.

Escuchóle el rey José, echóse la escopeta al hombro y se dirigió hacia el lugar donde había dejado el caballo, murmurando:

—¡Pues señor, buen día se presenta! Mi hermano me llama *inepto*; he errado un tiro a cincuenta pasos, y me he dejado tratar de borracho y tuerto por un ciego maldito.... Pero ¿quién está más ciego?... ¿él.... o yo?

J. ORTEGA MUNILLA





EL GALLO DE LA PASIÓN

(CUENTO ESPIRITISTA)

Acababan de sonar las ocho en el reloj de *San Plácido*, con el acostumbrado toque mortuario que desde fines del siglo XVII, recuerda a los vecinos del barrio del Pez de Madrid la tradición de dicho convento. Según esta, parece que enamorado el monarca Felipe IV de una bellísima monja, y usando o abusando de su alta jerarquía y de sus atrevimientos amorios, intentó por diversos medios triunfar de su resistencia. Aterrada la esposa de Jesucristo y creyendo al rey capaz de apelar a medios extremos para conseguir el logro de sus deseos, hubo de confesar a la madre abadesa sus temores, y de acuerdo ambas idearon burlar al egregio amante. Cuando éste, ayudado por el poder y el oro, penetró una noche en el convento, se encontró con toda la comunidad rezando el oficio de difuntos alrededor de un humilde féretro, sobre el cual, y alumbrado su bellissimo rostro por blandones de amarilla cera, yacía muerta la religiosa que había inspirado al rey de España ardientes deseos o amor apasionado. Aterróse éste con tan fúnebre espectáculo, y en recuerdo de aquella triste noche y de sus perdidos amores, regaló al convento un reloj cuyas campanas doblan siempre a muerto al dar las horas y los cuartos. El rey ignoró siempre que la religiosa, objeto de sus amores, vivió muchos años después de aquella escena; y aún hoy existe el mismo reloj con sus dobles campanas y su toque de difuntos.

Como decíamos al empezar, acababan de dar las ocho. La noche era oscura y fría. Febrero el loco guarda casi siempre en sus últimos días resabios del invierno, y el vecino Guadarrama mandaba a la

villa y corte el soplo fino y mortal de sus nevadas crestas. Era miércoles santo, y por las anchas puertas de las iglesias salían en apiñado conjunto los creyentes y los desocupados, las beatas y los católicos, las niñas juiciosas y los mozalbetes atrevidos. En los alrededores de los templos se oían los destemplados acentos de las carracas y los golpazos con que en bancos y puertas celebran los muchachos, sin comprenderlo, el momento en que la vela más alta del tenebrario se apaga bajo la caperuza de hojadelata que con ademán indiferente maneja el sacristán mayor o el más antiguo de los acólitos.

En una casa de modesta apariencia de la calle del Molino de Viento, y en uno de sus últimos pisos interiores, una pobre muchacha de diez y ocho años, bella como los ángeles y desgraciada como los mártires, permanece con los ojos bajos y sentada en una humilde silla de paja, cerca de la ventana pequeña, que da escasa luz a aquella habitación miserable.

—¡Un día más!— exclama con voz imperceptible; y el ruido que en los cristales hace una violenta ráfaga de viento es la única repuesta que el mundo exterior da a la honda pena de su alma.

Del rincón de una pequeña estancia a quien da el nombre de alcoba la necesidad de no tener otra, sale un quejido tenue y doloroso, como arrancado por el dolor de un pecho infantil, y es preciso que varias veces se repita tan triste queja para que la joven se levante y corra a calmar el llanto de aquel pedazo de sus entrañas.

Horrible es el abandono de los seres queridos y

triste y larga la existencia de los que sólo viven con el recuerdo de más serenos días; pero cuando a ese abandono va unida la miseria, cuando a la pena acompaña la traición o el crimen, es la existencia carga tan pesada, que no se concibe cómo pueda el alma soportarla un solo día.

Luisa, huérfana de padres, pobre y desvalida, ganando miserablemente su sustento con el jornal mezquino que ofrece a la mujer la industria o el trabajo, es madre hace tres meses, y tres meses hace que el hombre a quien dió su amor y en quien confió su ventura, no ha vuelto a pisar los umbrales de su desdichada morada.

Son las casas de vecindad conjunto extraño de alegrías y dolores; y abigarrado albergue de los distintos seres que, últimos peldaños de la escala social, forman la masa no siempre compacta y dócil del pueblo. Allí es todo extremo exagerado; allí la alegría tiene gritos discordantes y estridentes carcajadas, allí el dolor se expresa en alaridos por sollozos alborotados. Un pequeño cambio agradable de fortuna se celebra con profusas libaciones de mosto envenenado: la muerte de un ser querido, no parece bien sentida, si no obliga al huérfano a arrancarse los cabellos, o a retorcerse en histéricas convulsiones. El calendario marca de antemano las expansiones colectivas, y en los estrechos corredores del patio, en las barandillas de los pisos, en las aberturas del tejado mismo, rostros humanos, almas y cuerpos, piés y bocas, celebran en unísono acorde las locuras del carnaval, el nacimiento del Dios-hombre, o las verbenas de Vírgenes y apóstoles. Pero así como en la clase elevada de la sociedad los ruidos y la animación parece que empieza con la primera hora del nuevo día, así todos los ruidos de las casas de vecindad quedan siempre apagados, como si estuvieran muertos todos sus habitantes, antes de las doce de la noche.

Era, como hemos dicho, la del miércoles santo. Cerradas todas las puertas y ventanas, acostados todos los vecinos, apagadas todas las luces y envuelta en la más profunda oscuridad, aquella porción del Madrid moderno que con el tiempo se verá trasplantada a las afueras, cuando un gobierno previsor o una sociedad verdaderamente filantrópica construya viviendas sanas para los obreros, parecía una gran tumba o un verdadero *hoyo grande* donde apiñados y en montón olvidaban el descanso del sueño, dulce imagen de la muerte, sus miserias o sus dolores.

Muchas veces había vuelto a sonar el reloj de San Plácido: Luisa lloraba y helada e inmóvil como una estatua yacente, parecía no pertenecer al mundo de los vivos. ¡Qué noche tan larga! ¡Qué pena tan profunda! ¡Qué vida tan triste!...

—¿De modo que no traes en tu conciencia ninguno de esos pecadillos propios de la juventud, que suelen arrastrar consigo días de remordimiento y arroyos de lágrimas?...—decía D. Andrés del Olmo, rico almacenista de maderas, a un joven que sentado a su mesa parecía haber compartido con él una comida abundante.

—Absolutamente ninguno,—contestaba Carlos de Monreal, apurando de un sorbo el contenido de una taza de china, llena un momento antes de moka delicioso. —Amorcillos sin consecuencia y relaciones pasajeras no tienen importancia ninguna en la vida del hombre, y al pedir a usted la mano de su hija, libre está mi pensamiento y tranquilo mi espíritu,

—Bien venido seas entonces a mi casa; mi hija te ama, nuestras fortunas son casi idénticas, vuestra edad y vuestros genios semejantes; será feliz vuestro matrimonio, pues con tales augurios se anuncia.

Media hora después, y una luego, y dos y tres



más tarde continuó la conversación de la que vino a participar la prometida del joven, muchacha de veinte años, no mal parecida, y pizpireta, alegre y decidora; cuanto era la pobre Luisa, triste, melancólica y dolorida.

—No olviden ustedes que estamos en Semana Santa.—dijo a la una de la noche la hija de don Andrés, abriendo maquinalmente una Semana Santa lujosamente encuadernada que había sobre un velador del despacho de su padre. Ustedes a recogerse, yo a leer, antes de hacerlo, la pasión del Salvador.

—Si he insistido tantas veces en pedirte cuenta de pasadas aventuras—decía al joven el anciano—es porque ha llegado a mis oídos una escandalosa historia de tu vida de soltero.

—Ya he dicho que no tengo nada de qué acusarme.

—¿Qué: no conoce a una costurerilla llamada Luisa?... ¿No es cierto que hayas compartido con ella doce meses de tu vida, en su modesta casa, ocupando su memoria y su corazón constantemente?

—No se qué mujer es esa, ni se refiere a mí la historia que le han contado.

Rara casualidad y extraño caso. Acabar el joven de pronunciar estas palabras y oírse el estridente y prolongado canto de un gallo vecino, fué cosa de un instante. Al mismo tiempo leía la joven:

«...y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: antes que el gallo cante, me negarás tres veces....»

En aquél momento Luisa leía, o más bien hacía resbalar sus miradas por una humilde Semana Santa, tan modesta y mal encuadernada como su desmantelada vivienda. Abierto estaba el libro por el

evangelio de San Mateo, y el índice de su mano derecha flaco y descarnado apuntaba maquinalmente y como movido por interior resorte el mismo párrafo «...y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: antes que el gallo cante me negarás tres veces....»

Segunda coincidencia extraña: un canto chillón y agudo hizo retremblar las vidrieras de la ventana. El gallo del patio había anunciado el comienzo del nuevo día.

Apiñadas lágrimas rodaron de pronto por las pálidas mejillas de Luisa: levantóse sobresaltada, corrió a la alcoba, y como si una luz profética, como si el don de la segunda vista iluminara su inteligencia, arrodillóse junto a la cuna de pino de su hijo, murmurando: «Ha renegado de nosotros; ya no tienes padre.»

En aquel mismo momento pasaba por la calle del Pez el joven de quien hemos hablado. El reloj de San Plácido dió la una con el doble mortuorio de sus tristes campanas. El canto del gallo se oyó por tercera vez en la calle del Molino de Viento. A las últimas notas de su chillona garganta se unió un quejido sobrehumano y el ruido de un cuerpo cayendo sin vida sobre la acera, turbó por un instante el profundo silencio de la noche.

«Anoche falleció repentinamente en la calle del Pez, frente a las monjas de San Plácido, el joven y distinguido abogado de esta corte D. Carlos de Monreal. Enviamos a su afligida familia el pésame por tan sensible pérdida. *La Correspondencia de España.*»

LUIS MARIANO DE LARRA



Del capítulo de inventos

Cómo funciona y se dispara un torpedo

Sabido es que el torpedo automóvil, es un verdadero submarino en miniatura, con motor y regulador de inmersión, que transporta el explosivo hasta los fondos del navío enemigo contra el que se produce la deflagración mediante un detonador.

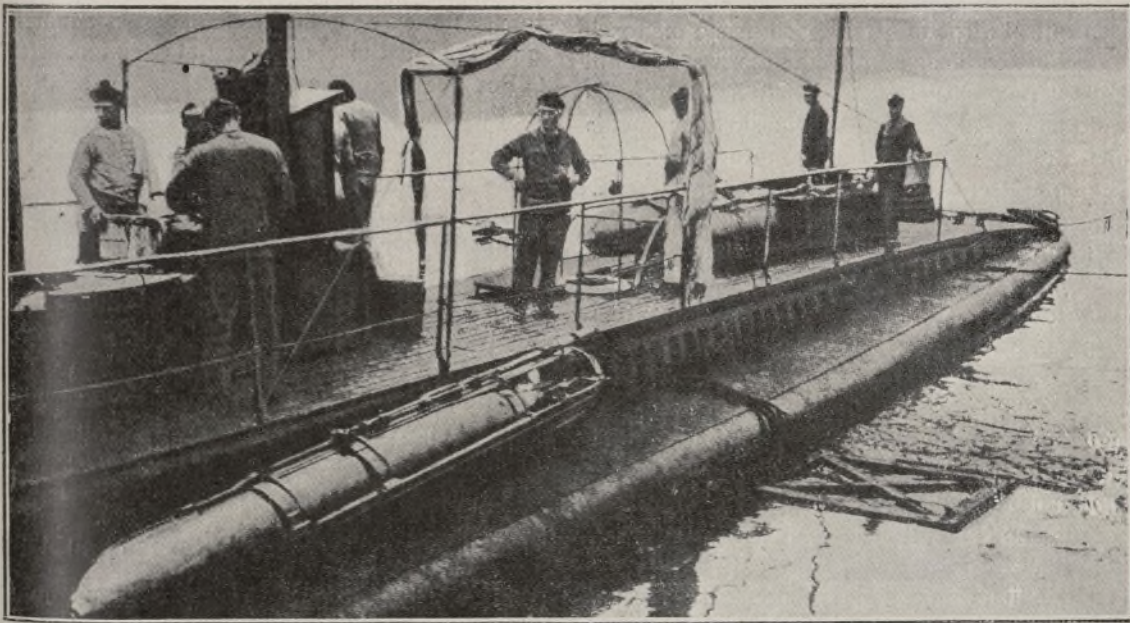
Los primeros torpedos se deben a los ingenieros Withehead, inglés y Luppis, austriaco.

De estos torpedos primitivos han salido todos los

El calibre ordinario de un torpedo, es de unos 45 centímetros, y su longitud, de 5 metros o poco más.

Como se lanza un torpedo.

Se lanza el torpedo, mediante un tubo, bien aéreo o bien submarino, operándose de un modo análogo a como se opera con un cañón.



Los modernos submarinos llevan en sus flancos un lanzatorpedos especial que permite el lanzamiento del proyectil lateralmente y en cualquier dirección.

posteriores, perfeccionándolos, hasta el del momento actual.

Forma del torpedo.

La forma externa de un torpedo, viene a ser la de un cigarro, cuya punta más gruesa contiene la carga y está terminada por el detonador.

Junto al cono de carga está el compartimiento central en el que se halla el depósito de aire comprimido que suministra la energía necesaria para la propulsión. Este compartimiento, asegura la flotabilidad del conjunto del aparato. Después están los reguladores y calentadores del aire, luego el compartimiento de la máquina, y detrás los engranajes que rigen hélices y timones.

En los tubos aéreos se emplea una carga de pólvora para echar fuera el torpedo. Los buques torpederos son los únicos en que hay tubos aéreos. En los grandes barcos de guerra se han ido abandonando por el gran riesgo que suponía llevar los torpedos en la parte no protegida, en peligro de que un proyectil enemigo les hiciera saltar, y el destrozo con que amenazaban al adversario sería hecho al propio buque.

Pero limitémonos a hablar de los tubos submarinos, que son la mayor parte de los usados.

El tubo lanza-torpedos.

Los tubos submarinos que se emplean, están dispuestos de la manera siguiente: El cuerpo del tubo

tiene dos compuertas, la compuerta o boca de salida y la culata o recámara por donde se introduce el torpedo. Una caja de agua y un depósito de botellas de aire comprimido, completan la instalación.

Supongamos el tubo con la salida cerrada, y vacío de agua; se abre entonces la culata y se lleva el torpedo mediante un rail de maniobra que lo tiene suspendido, operándose como para cargar una pieza de artillería de gran calibre.

La combinación de la máquina impide que los dos extremos del tubo estén abiertos a la vez, con lo que se evitan todos los peligros posibles.

En cuanto la recámara se ha cerrado cuidadosamente, se rellena de agua el tubo, por medio de la caja-depósito que lleva encima.

De este modo se equilibra el peso en el buque, puesto que el torpedo pesa poco más o menos lo que el volumen de agua que desaloja, y así se impide toda variación de la estabilidad del submarino cuando ha lanzado el torpedo, puesto que inmediatamente, el tubo se llena de agua otra vez.

Teniendo preparados los acumuladores de aire comprimido, se tira del cerrojo disparador y se producen simultáneamente tres acciones: la compuerta de salida se abre, el motor del torpedo funciona y una potente expansión de aire, lanza fuera al torpedo, que marcha impulsado por sus hélices en la dirección en que el tubo apuntara.

Tan pronto cesa la fuerza del aire, el tubo se llena de agua que se precipita en él; pero entonces se cierra la compuerta exterior y se desocupa por un tubo *ad hoc*, también con ayuda del aire comprimido. En seguida, puede procederse a repetir las operaciones y lanzar otro torpedo.

Hay que fijarse bien, en la importante circunstancia de que el peso no varía en el barco, aunque se desprenda de varios torpedos, ni durante las operaciones de lanzamiento.

El torpedo, dentro del tubo, está envuelto en el agua que de la caja superior se echó después de cargar; en cuanto sale, el mar llena el tubo instantáneamente; cuando se vacía este, su agua va al depósito, que a bordo pesa lo mismo en cualquier lugar que esté.

Aunque varias veces se repita la operación, por cada una, entrará en el buque un volumen de agua igual a la capacidad del tubo, que irán reemplazando el peso de los torpedos con que empezó a navegar.

Cuando los submarinos operan debajo del agua, pueden emplear procedimientos más sencillos para disparar sus torpedos, porque estando totalmente sumergidos, pueden orientarse en la dirección deseada y escapar con sus propios medios.

Un aparato moderno

El ingeniero Dyzewiecki ha inventado un aparato lanzador que va montado por fuera y a los flancos del submarino.

El torpedo enganchado por un brazo, móvil alrededor de un eje vertical; terminando en un garfio que coge la cola del torpedo, el que va pegado contra los costados del submarino y sujeto con argollas que pueden abrirse desde el interior.

Una palanca móvil, regula la apertura del garfio y levanta el torpedo. Después de haberlo colocado en la graduación del nonius correspondiente al ángulo según la dirección que se quiere dar; se desabrochan las argollas de sujeción y con las palancas de impulsión, se lanza al mar, en el que se deja que su motor y sus hélices le hagan caminar hasta que el detonador choque con el enemigo.

Por este medio, un submarino puede disparar de través, lo cual es una gran ventaja; mas tiene sus inconvenientes y no pequeños, entre otros el riesgo de un choque prematuro.

Los submarinos alemanes que tan formidable campaña hicieron en la gran guerra, nunca llevaron así los torpedos; pues siempre iban expuestos a los cañonazos de los buques enemigos y a las bombas de los aviones.

Pero llevaban seis tubos interiores, cuatro delante en dos filas y dos detrás, todos en el sentido del eje de la nave. Necesitaban hacer la puntería con el submarino mismo, lo que era una dificultad para el ataque.

El torpedo en el agua.

Para la propulsión, lleva el torpedo un motor de aire comprimido, de 80 a 100 caballos, que recibe la energía de un depósito en que la presión se eleva a 180 kilogramos por centímetro cuadrado. El aire pasa antes por un recalentador de petróleo, con lo que por consecuencia de la dilatación, crece la presión y aumenta la potencia del aparato de propulsión.

La velocidad en los primeros 2.000 metros, es de 42 millas por hora, descendiendo hasta 30 en el final de su trayectoria que viene a alcanzar unos 6.000 metros.

Se han ensayado también, motores de explosión rotativa.

Pueden considerarse dos modos de utilizar el torpedo. Cuando se tira a gran distancia entre escuadras de acorazados, y cuando disparan los submarinos a corta distancia.

En el caso primero, se necesita que lleven una buena velocidad media, de unos 35 nudos durante

000 metros, y en el otro, bastará que sean veloces en los primeros 1.500 metros.

Todas las marinas tienen las dos clases de torpedos. La poca velocidad implica un ahorro del aire comprimido.

Al ser lanzado el torpedo, marcha en la dirección del tubo, la cual deberá conservar, así como mantenerse a la profundidad deseada.

Como se asegura la dirección del torpedo

La dirección está asegurada con el aparato Orby, basado en las propiedades del giróscopo. Al salir, el giróscopo da 3.600 revoluciones por minuto. Su eje y el del torpedo, están paralelos.

Si el torpedo deriva a derecha o izquierda de su camino, el giróscopo permanece fiel a la dirección primitiva y forma una especie de horquilla, que puesto en movimiento mediante un pistón de aire comprimido obliga al torpedo a marchar por la ruta señalada. El aparato Orby ha sido muy modificado y perfeccionado.

Antes, los torpedos hacían recorridos fantásticos y caprichosos, llegando algunos a virar en redondo y a volver hacia el barco que los lanzó, la dirección no estaba asegurada más que cortísimo trayecto; en los primeros 100 metros. Ahora, puede dispararse a larga distancia con la seguridad de que el torpedo sigue la trayectoria señalada.

La profundidad a que debe ir, no sólo ha de ser constante, sino regulada a voluntad.

Descansa esto, en la maniobra de los timones horizontales regidos por dos aparatos distintos: un pistón hidrostático y un péndulo. El pistón es móvil y recibe en una de sus caras la presión del agua mientras que en la otra se apoya un muelle antagónico, cuyo esfuerzo está regulado para una profundidad determinada, a tres metros de profundidad, por ejemplo, el muelle hará presión de 309 gramos por centímetro cuadrado de la superficie del pistón, para inmovilizarlo.

Mientras el torpedo está a la profundidad conveniente, el pistón queda en su lugar; pero si baja o sube el torpedo el pistón se dirige al interior o al exterior, y estos movimientos obligan, mediante aire comprimido, a que el timón de profundidades vuelva al aparato al plano elegido.

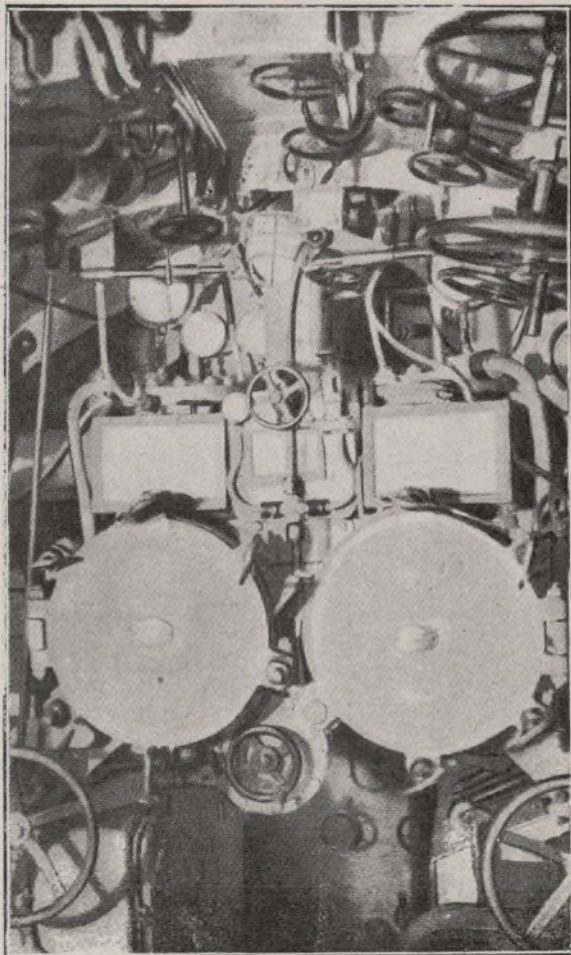
Esto sólo, no sería suficiente al efecto, y por eso lleva también el péndulo constituido por un peso de plomo cuyo punto de suspensión está en la parte superior del compartimiento de reguladores.

Mientras que el torpedo está horizontal, el péndulo no se mueve; pero si inclina uno de sus extremos, el péndulo toca a los aparatos reguladores

de de delante o detrás, excitándolos a funcionar.

Cuando se ataca a barcos de superficie, la profundidad es de tres o cuatro metros, y cuando es a submarinos cuyo periscopio se ve, es de siete a nueve.

También puede enviarse superficialmente y a un metro de profundidad; pero así la marcha del tor-



En el interior de un submarino las culatas de los tubos lanzatorpedos se presentan de esta forma entre el sinnúmero de complicados mecanismos que constituyen el pequeño barco.

pedo es más difícil, resintiéndose la seguridad en la eficacia del tiro.

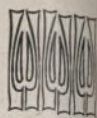
En general, los barcos de 2,50 de calado, no tienen mucho que temer de los torpedos.

El mecanismo de explosión es sencillo; un detonador de fulminato de mercurio accionado por choque violento en el casco del enemigo, que por poco daño que reciba, será seriamente averiado y necesitará mucho tiempo y dinero para volver al servicio, después de larga estancia en dique seco.

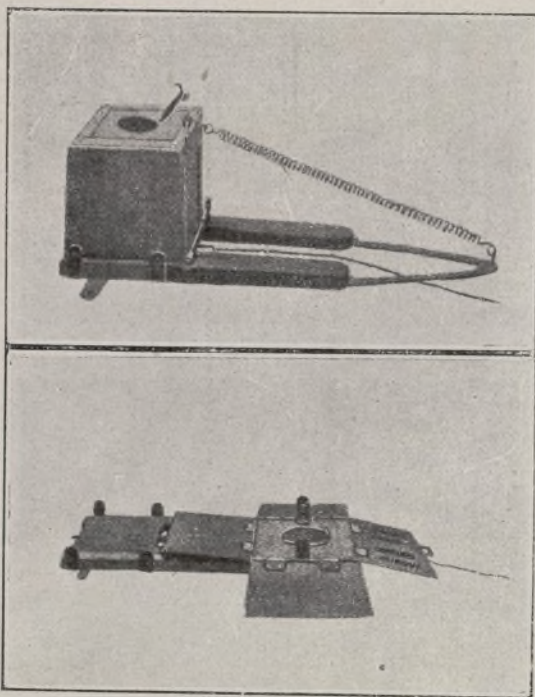


DEL CAPÍTULO DE DEPORTES

CÓMO SE TIRA AL PICHÓN



¿Has presenciado lector alguna vez un concurso de tiro de pichón? Es un espectáculo quizás barba-
ro pero muy interesante. Causa lástima ver caer a las infelices palomas heridas por el plomo de la es-



Las cajas donde se guarda el pájaro se hallan dispuestas en forma de abrirse instantáneamente al ser movido su resorte desde el puesto de tirada. El grabado superior representa la caja cerrada y el inferior la caja abierta.

copeta, pero despiertan indudablemente un interés enorme las incidencias y dificultades del tiro.

Un concurso de tiro de pichón requiere un entretenimiento grande por parte de los tiradores. Hay que acudir muchas veces al campo, gastar muchos cartuchos y matar muchos pájaros o romper muchos platos. Porque como los pájaros son caros, el entretenimiento suele hacerse tirando sobre platos que son lanzados por máquinas especiales, de tal forma que su trayectoria siempre variable semeja mucho en presentación a la trayectoria que describe una paloma al salir de la caja.

Deseosos de conocer los detalles del tiro de pichón, hemos ido una mañana al campo de deportes. Junto a la baranda frente

al campo de tiro están varios señores con sus escopetas preparadas. Se oyen constantemente las voces ¡listo!... ¡pájaro!... y un estampido atruena el espacio. Y una paloma y otra paloma caen abatidas heridas de muerte, manchada la albura de su plumaje por la púrpura de la sangre.

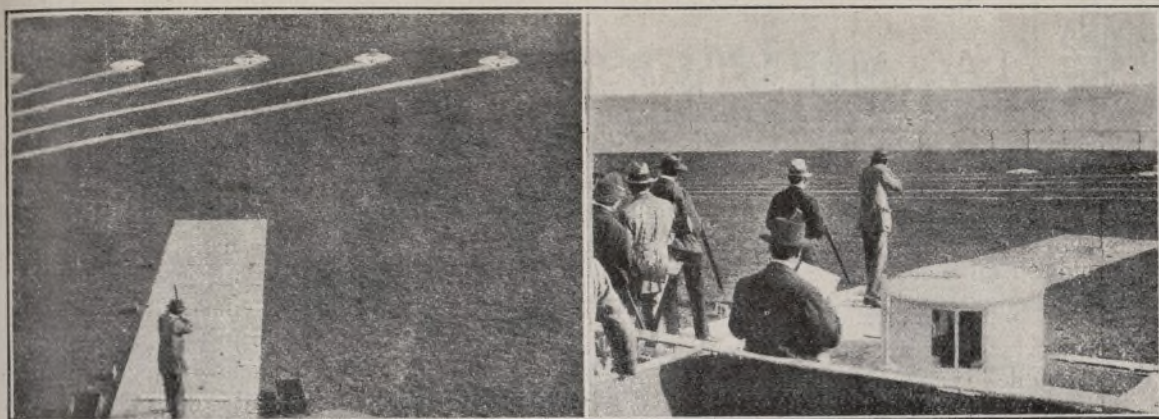
Tratamos de examinar los detalles del campo. Enfrente de la galería, hay una hilera de pequeñas cajas donde se encierran las palomas. Estas cajas se abren tirando desde el puesto de un cable que hace saltar el enganche del cierre; los lados todos de la caja se hallan solicitados por resortes de tal modo que se abren con gran rapidez y se abaten completamente contra el suelo. El pájaro asustado por el ruido y encontrándose huerfano de cobijo no tiene más remedio que emprender el vuelo.

El momento debe ser aprovechado por el tirador, quien tiene que disparar cuando el pájaro se halla en el aire y antes de que salga del campo de tiro. El tiempo es verdaderamente corto y pueden dispararse sucesivamente los cartuchos de la escopeta. Hay que elegir el momento, teniendo en cuenta que si el pájaro herido o muerto cae fuera del recinto determinado la tirada se ha perdido.

Un concurso de tiro de pichón, apasiona por la destreza de los concursantes. Hay tiradores, entre ellos S. M. el Rey que raras veces erra el tiro; pájaro que sale, es pájaro que alcanza indefectiblemente su plomo. Y si el pájaro escapa alguna vez, es porque como en todo existe la suerte, hay pájaros que llenos de heridas no tienen ninguna mortal que los haga caer inmediatamente al suelo.



La operación de cargar las cajas es sencilla. La paloma queda encerrada en su jaula provisional, de donde saldrá para ofrecer un blanco fugaz al tirador.



Ante el tirador se ofrecen varios puntos de partida del pájaro. Tiene que estar atento para no perder tiempo y hacer el disparo antes que salga la paloma de su campo de tiro.

Como antes hemos dicho, los tiradores de pichón, se entrenan haciendo ejercicios sobre platos lanzados por máquinas especiales. Los platos, son de loza muy delgada y construida precisamente para este objeto. La máquina consiste sencillamente en un soporte donde se coloca el plato; el soporte es impulsado por un muelle cuya fuerza y dirección con respecto al soporte pueden ser variadas constantemente. El soporte tiene una retenida y una palanca de disparo.

Construido de esta suerte al aparato, se concibe

que el plato será lanzado a cada momento en fuerza y dirección variable y por consiguiente que su vuelo sorprenderá al tirador, de la misma manera que puede sorprenderle el vuelo de la paloma. Hay que tirar el plato y romperlo de modo que sus pedazos caigan dentro del recinto marcado.

El deporte es caro. Pero de tal manera puede interesarle lector que si tienes unas pesetas, yo te aconsejo que compres una buena escopeta, y te dispongas a romper a perdigonazos todos los platos de cien vajillas.

X.

CURIOSIDADES

El domingo parece ser el día favorito de los anarquistas y regicidas para cometer sus atentados.

El Domingo 17 de Marzo de 1878, Giovanni Pasenante asaltó el coche en que el Rey Humberto pasaba por las calles de Nápoles y trató de matarle.

En Domingo también se cometió un atentado contra el mismo rey en 1897.

Y en Domingo el anarquista Bresci logró asesinar al caballeresco Rey.

En un Domingo de 1897 fué muerto el Sr. Cánovas del Castillo en Santa Agueda.

En el mismo año, y también en Domingo, cuando el Presidente Faure iba en coche por el bosque

de Bolonia a las carreras de caballos, estalló una bomba cerca de su carruaje.

Su predecesor, el Presidente. Canot, fué muerto de una puñalada en el corazón dada por el anarquista italiano Caserio, en Lyon, el Domingo 24 de Junio.

El Domingo 13 de Marzo de 1881 estalló una bomba que redujo casi a átomos el cuerpo del Czar Alejandro II.

Lo único que puede explicar esta preferencia de los regicidas por el Domingo, es que, ese día es cuando se celebran mayor número de fiestas, a las cuales asisten las personas reales.





LAS MARAVILLAS DE LA ALHAMBRA



Muy distintas, por cierto, de las que algunos pueden figurarse; muy distintas también de las que yo mismo esperaba.

«Era un tiempo de guerras y de amores, en que el compás de berberisca zambra y el son de los clarines y atambores, estremecían a la par la Alhambra».

Recitando esos versos del más español de nuestros vates, contemplé minucioso la bermeja silueta del derruido Alcázar, y la vi enrojecer a la luz fatigada de un crepúsculo vespertino que vestía la Vega con la clámide augusta de una purpúrea seda recamada de oro. Sabía muy bien que *Al Ahmra* quiere decir «la roja», y no hube de pararme a discernir si fué el color quien dió nombre a la Alhambra, o si se llama así, porque los árabes construyeron de noche sus muros, a la sangrienta luz de las antorchas,

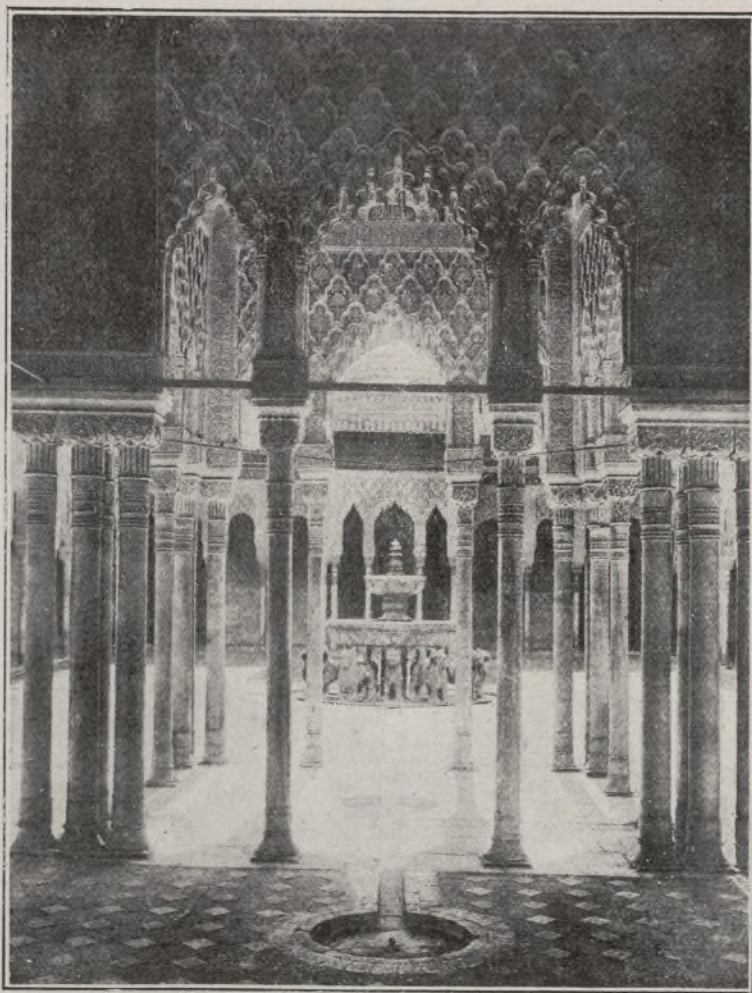
en la época angustiosa del apretado cerco en que los muladíes la envolvieron.

¡Pobres muros que se hunden!, ¿qué podrán importaros esas nimias cuestiones, si de vosotros no queda ya más que el recuerdo...?

Y vi la Alhambra, digo, desde lejos, flanqueada por ruinosos bastiones, escalando atrevida la pintoresca loma, prisionera en la opalanda verde de sus bosques, guardada, ¡todavía!, por los cubos macizos de sus torres, que jóvenes aún, en su decrepitud centenaria, brindan al peregrino con sus nombres sonoros, perfumados de tradición, y aureolados de leyendas fantásticas...!

¡Torres, las de Gomares, y los Siete Suelos, torres de la Cautiva y las Infantas, torre del Homenaje y de la Vela, torres las del Candil y de los Picos!, ¡quién hubiera podido conocerlos, desentrañando vuestra existencia misteriosa!

Para veros de cerca y con todo respeto, no quise visitaros hasta el final de mi viaje, y tras de conocer los palacios moriscos de Túnez y de Argelia, que no son ni con mucho, dignos de compararse con las regias noradas de los sultanes granadinos, estudié largo tiempo en La fuente y



Alhambra.—Patio de los Leones.

Contreras, en Oliver y Riaño, todo cuanto se ha escrito sobre el arte árabe en España, sobre Granada y sus monumentos, sobre la Alhambra y sus inscripciones: con la cabeza henchida de ideas contrapuestas, saturado además de poesías orientales y

dispuesto a vivir horas inenarrables de supremos placeres, me vestiuna mañana como quien va a una boda, y trepé por la Cuesta de Gomeles y transpuse los muros de la Alhambra.

Pero apenas crucé la «Puerta Judiciaria», que es del más puro estilo, apenas me explicaron el bufo jeroglífico de la mano y la llave (todos lo conocéis y no debo insistir por consiguiente), apenas disfruté de la plácida sombra de los copudos álamos, comenzaron mis decepciones; porque *piloteado* por un guía maldito, que Aláh confunda, me encontré en cierta calle que forman dos Hoteles (muy medianos por cierto, aunque los dos carísimos), y allí, entre cuarenta ingleses que a gritos comentaban su Baedeker, rodeado por vendedores de tarjetas postales, por golfos de siniestra catadura; por gitanos más o menos auténticos, y por cicerones de toda condición y traza, miré desorientado en torno mío, y tuve la visión, no de un alcázar árabe, sino un bullicioso balneario; creí que me encontraba en Cauterets, en Luchón o Aguas Buenas, y para eso, ya lo comprenderéis, no valía la pena de visitar Granada.

* *

Empecé a darme cuenta de que la incuria, la ignorancia y el abandono de los hombres profanaban la Alhambra: si el conde de Tendilla volviera hoy a este mundo se vería perplejo; él recibió de manos de Boabdil las llaves de la vasta fortaleza, y no la reconocería al mirarla de nuevo: nos dicen, sin embargo, que es la misma...

Desapareció el Mihrab, y en su lugar se eleva la Parroquia de Santa María; su prodigiosa lámpara pende hoy al Museo Arqueológico de Madrid; desaparecieron mil doradas viviendas, que fué gran lástima que desaparecieran; borró el tiempo las poéticas inscripciones que narraban la historia de la Alhambra; se restauraron mal y de prisa algunos lienzos de pared que se desmoronaban; los Reyes Católicos entraron a saco donde bien les plugo; Carlos V tuvo la fantasía de construir un palacio, hoy ruinoso, destruyendo para ello cuanto le vino en ganas; sopló un huracán, alentó un incendio, se estremeció la tierra con las horribles convulsiones de un feroz terremoto, se convirtió en presidio la torre de la Vela, se habilitó un convento en la huerta de San Francisco, ¡es maravilla, en suma, que aun se conserve en pie una pequeña parte de la antigua Alhambra...!

* *

Se conserva, no obstante, contiguo al palacio del César alemán, hay un hacinamiento de extraños

edificios; tiene muy pobre aspecto, es más pobre su entrada, pero en cambio, ¡que interior tan maravilloso!, ¡qué loca fantasía decorativa!, ¡qué arte tan refinado, qué exquisito buen gusto...!

El Serrallo de los sultanes granadinos, que hoy llaman «Cuarto dorado», el «Cuarto de Comares», y el «Cuarto de los Leones», dicen bien a las claras con sus columnillas de jaspe, sus arcos angrelados y sus vistosas tracerías, lo que la Alhambra fué, lo que valió la Alhambra.

Comunican unas y otras viviendas por medio de laberínticos pasillos, y el visitante se queda anodado, cuando de golpe y sin preparación le introducen en el patio llamado de «la Alberca» que otros llaman de los «Arrayanes». Es largo y cuadrilongo, bordean el estanque dos extensos macizos de arrayán, corren de extremo a extremo dos amplias galerías, formadas por graciosos arquillos de caladas labores; allí la piedra se convierte en encaje, y son las paredes de vistosos colores, sobre los cuales los arabescos de yesería se extienden, se inflexionan, se persiguen, se enlazan, se separan, se pierden y se buscan, formando la tracería más gentil que puede imaginarse.

Los árabes, ya lo dije, escribían en versos, alabanzas al sultán que les regía cuando acababa la obra: y dice en metro *Tagüil*, la almenada cenefa del Patio de la Alberca:

«¡De cuántos países infieles vinieron contra ti por la mañana las gentes, y fuiste por la tarde árbitro de la vida de sus habitantes!»

«¡Les sujetaste con las cadenas del cautiverio, y amanecieron a tu puerta construyendo alcázares como servidores tuyos!»

Va en aumento el encanto; del «Cuarto de Comares» se pasa al «Cuarto de los Leones», y de éste dependen la «Sala de Justicia», la «Sala de los Abencerrajes», la de las «Dos Hermanas», el «Cuarto de las Camas», el Cuarto de los Baños y el famosísimo «Mirador de Lindaraja».

La decoración es teatral, y su belleza indescriptible: pavimentos marmóreos, gráciles arcos, esbeltas columnas, ajimeces inverosímiles, azulejos lindísimos que semejan mosaicos, o semejan tapicespersas, paredes cubiertas de las más eleganteslacerías, derroche de colores, explosión de luz.

En el centro del patio se alza la fuente de los Leones, asombroso conjunto de mármoles y de aguas transparentes; ¿de veras no la conocéis?

El poeta Ebn-Zemrec ha escrito en su taza:

«Confúndense a la vista el agua y el mármol, y no sabemos cuál de los dos es el que se desliza».



Alhambra.—Vista del tocador de la Reina.

*
* *

«Descorridas las sombrías
celosías
del calado torreón,
está en la árabe ventana,
la sultana
murmurando una canción».

Es este «Mirador de Lindaraja» la perla de la Alhambra; un cuarto muy pequeño, y en él tres ajimeces que se abren a un jardín, íntimo y misterioso, poético y tranquilo; es un zócalo de azulejos brillantes, y su friso, lágrimas de colores; sus muros, diríase que son seda calada, es muy suave la luz, y tristón el ambiente; flota en él un vago olor a sándalo, un perfume *borroso* de flores marchitas...

¿Y quién fué esa linda Aixa o Aja, cuyo nombre conserva el mirador?

No he logrado saberlo; pero como todo este cuarto de los Leones fué *gineceo* de los sultanes granadinos, Aja debió ser una bella y graciosa favorita.

Evoqué el cuadro (digno de un pintor oriental), de este asombroso patio en pleno siglo XV; expira-

ba el día cuyas últimas luces bañaban de oro las cúpulas de los temples, se desgranaba el agua cristalina en el amplio tazón que sostienen los leones de mármol, ardían en los pebeteros las hierbas aromáticas, sonaban en las guzlas aires tristes, sonreían las odaliscas, bailaban las almeas, y el sultán conversaba abatido allá en el mirador de Lindaraja.

Era un sultán caballeroso y bueno, enemigo de la violencia en los amores, un sultán que amaba, es decir, que sufría; la hermosa favorita contemplaba el jardín sollozando, y el sultán exclamó:

«Si tus castillos mejores
que nuestros jardines son
y son más bellas tus flores
por ser tuyas, en León,
y tú diste tus amores
a alguno de tus guerreros,
Hurí del Edén, no llores,
vete con tus caballeros!»

La brisa susurraba en los árboles; me olvidé de fotografías y de guías, de gitanos e ingleses: bendije la Alhambra.

MANUEL DE MENDIVIL



DEL MOMENTO GUERRERO

TURCOS Y GRIEGOS

(Consideraciones que merecen ser leídas.)



La inopinada victoria de los turcos que han deshecho completamente a los ejércitos griegos, pone de relieve la figura de Mustafá Kemal y de sus procedimientos de guerra. En este punto son dignas de ser tomadas en consideración las apreciaciones de un crítico francés, el comandante de Ciurieux, de las que hay que aprender no pocas cosas y conservarlas en la memoria.

Dice que las causas de esta catástrofe militar como las de otras semejantes, son siempre las mismas y no varían a través de los años. Son a la vez de orden moral y de orden estratégico.

Desde el punto de vista moral, se impone la afirmación de que los ejércitos modernos, compuestos

de ciudadanos movilizados, es decir, de individuos sacados momentáneamente de sus hogares, de sus familias, de sus negocios, se manifiestan incapaces de adaptarse a las necesidades de una campaña larga en país enemigo. Con tales ejércitos, se puede marchar, en un arranque de patriotismo e inflamados por el ideal de conquista, hacia objetivos en apariencia rápidamente accesibles. Pero a medida que estos objetivos se escapan, a medida que la conclusión victoriosa de los esfuerzos, aparece cada vez más quimérica en el fondo de su porvenir incierto y sangriento, la desmoralización empieza a apoderarse de las almas inquietas que animan a los cuerpos fatigados. Napoleón, necesitó soldados de oficio para marchar de capital a capital y dominar Europa. Y aun, los veteranos de Egipto y de Italia empezaron a gruñir cuando vieron ante sí las planicies fangosas de la Polonia...

Desde hace un año, después de la batalla infructuosa de Sakaria, era evidente que la moral de las tropas griegas, había sufrido un decaimiento tanto más profundo cuanto que había sido progresivo al cerciorarse de la inutilidad de los sacrificios pasados y futuros. Al empezar el pasado invierno, un mando bien inspirado, debió pensar en un repliegue de las tropas griegas a los alrededores de Esmirna, renunciando a la obra imposible de la gran conquista. Pero aquí resulta una nueva condición de los ejércitos ciudadanos sometidos a las impresiones de la opinión pública. No hay quien ose abandonar un pedazo de terreno, conseguido por maniobras y combates fecundos. No hay quien se atreva a volver atrás de las líneas ocupadas. Y así, para no retroceder de una situación aventurada, se extiende indefinidamente el frente para formar una muralla en el límite de las zonas conquistadas.

Este frente continuo, con tacto de codos, de todas las grandes unidades de combate, constituye una heregía capital de la guerra moderna. Tan pronto como se forma, toda la estrategia queda abolida. El generalísimo no dispone de ninguna reserva y tiene que abandonarse al destino y la menor impresión puede ser causa de su ruina.

Hay que tener en cuenta todo esto. El *frente continuo*, no es otra cosa que un *cordón* que suprime toda posibilidad de maniobra y con relación al cual, escribía Napoleón a su lugarteniente en España «Se que constituís cordones de fuerzas: ¿cómo es posible que después de quince años de guerra se os puedan ocurrir tamaños disparates? ¿Es que que-



Mustafá Kemal Pachá (el vestido de paisano), hablando con el general Esmet Pachá, jefe del ejército kemalista.

réis establecer líneas de aduanas?» Hoy día esos disparates está constituyendo la esencia misma de la estrategia. En cuanto un ejército empieza su campaña, se dispone en cordón, bien sea a la ofensiva o a la defensiva. Y en esta disposición un ejército está

evocado a la derrota, en cuanto sus enemigos provistos de medios suficientes se lancen contra su delgada fachada, buscando los puntos débiles y escogiéndoles juiciosamente. El ejemplo está en las



Vista general de Esmirna, ciudad tomada por los turcos kemalistas.

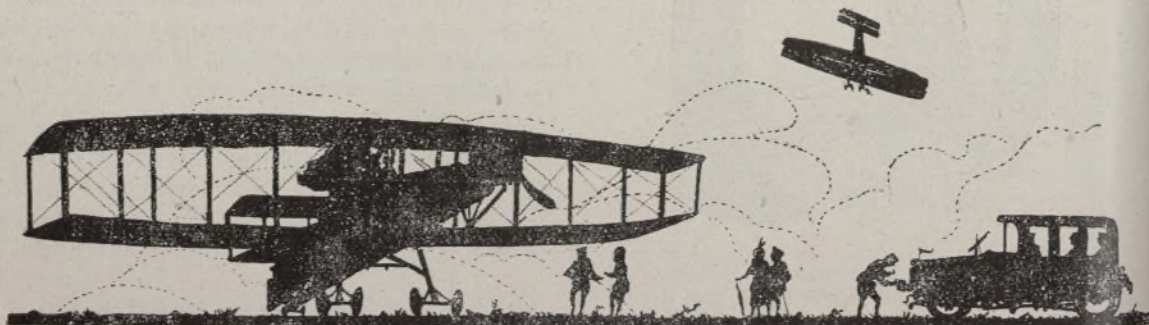
operaciones de 1918 durante la gran guerra y después de las tentativas de Koltchot y Oenikine conduciendo desmesurados cordones a través de las estepas rusas. Las catástrofes finales fueron tan súbitas y totales como las del ejército griego.

Las anteriores consideraciones son dignas de ser omadas en cuenta por nuestros oficiales estudiosos, que pudieran hallar en ellas también la razón de nuestra actuación desgraciada en los campos del Rif.

LOS AUGURES

Entre los romanos, los *augures* estaban encargados de pronosticar el éxito feliz o desgraciado de los acontecimientos o de las empresas. Para ello observaban principalmente el vuelo de los pájaros. En Asia Menor y en Grecia hacía ya eso desde la más remota antigüedad. Se supone que la práctica de los augurios en Roma procedía de Gabies, ciudad en donde, según dicen, se educó Rómulo el primer rey. Primero la enseñanza del arte augural

se transmitió por la sola tradición; después, en tiempo del padre de los Grecos, existían ya tratados escritos, verdaderos libros. El Colegio de los *augures* se reunía el día de las *nonas* de cada mes. El *augur* dirigía a los ciudadanos en los asuntos públicos y privados. Como los *augures* eran hombres relativamente superiores, dice Cicerón que, en su tiempo, el paganismo había caído en tal descrédito que «dos augures no podían verse sin reír».



LA POSICIÓN DE ANNUAL TAL COMO SE ENCUENTRA HOY

Un periodista francés M. de Tailles, ha visitado al jefe de los Beniurriagueles, los lugares donde se desarrollaron los fatídicos sucesos del mes de Julio del pasado año. Publicamos por su extraordinario interés, la fotografía que muestra la posición de Annual en el estado en que hoy se encuentra y transcribimos asimismo por interesante su impresión sobre el lugar. Dice así:

He conseguido por fin el permiso para visitar Annual y las ruinas de sus campamentos. He aquí

pal, que ocupaban las tropas españolas y el Estado Mayor, hay dos pequeñas alturas donde se observa trozos de fortificación pasajera. Hacia el Sur y distante cinco kilómetros se ve, el pitón de Igueriben que fué la primera posición cercada por los rifeños después de la toma de Abarrán; hacia el Norte vese Sidi-Driss con su blanco morabito que se destaca del monte entre las aguas del mar y del río... Aquí y allá vense diseminados los puertos establecidos en las cimas lejos de todo aprovisionamiento fácil de agua.



Vista de la posición de Annual tal como se encuentra hoy. En primer término se ven restos de material de artillería y un carro-cuba. En el segundo lugar y a la derecha el sitio donde perdió la vida el general Silvestre. (Esta fotografía ha sido obtenida por el periodista francés M. Taillis, que provisto de un salvoconducto de Ad-El-Krim ha visitado estos lugares.

otra vez la llanada de Tensaman, con agua por todas, partes extremadamente fértil, y llena de campos verdes y frondosos. Cada amigo lleva el nombre del aduar vecino. Así, he atravesado el río Annual, sobre cuyas villas se agrupa el caserío de este nombre antes de llegar a la altura que fué convertida en posición por el general Silvestre en la primavera del año 1921. La posición se halla todavía rodeada de un parapeto de piedras, sin trabezón alguno; y de una altura que llega escasamente a un metro. La alambrada ha desaparecido casi por completo. En el centro, en la altura dominante donde ahora existe una guardia rifeña, se observan círculos de piedras que servía para elevar el emplazamiento de las tiendas haciéndolas más habitables. Desde aquí se domina el terreno en varios kilómetros a la redonda aunque es difícil vigilar todos los pequeños barrancos que constituyen multitud de caminos perfectamente abrigados, de Este y Oeste de la altura princi-

He recorrido conmovido, estas alturas que parecen abandonadas ayer por una columna que ha de volver luego. He aquí, todavía alineados, todo un lote de avantrenes, de arzones, de camiones del servicio de Sanidad. En uno de los fuertes veo un cañón de 75, completamente nuevo, al que faltan solamente los mecanismos de puntería. En un reducto próximo yacen dos estaciones de campaña, telegrafía sin hilos y tiradas también, sus dinamos, sus motores, sus antenas y sus soportes. En montones ennegrecidos por la pólvora, vense restos de materias de toda clase cuya posición marcan hechos desesperados; y aquí y allá proyectiles de cañón que un viejo gigante y varias mujeres transportan a cuestras...

Visto el lugar hemos tenido que partir. Y nos hemos internado por los caminos en precipicio y las montañas inhospitalarias, que no hay que olvidar siempre que se hable del Rif y de su conquista.

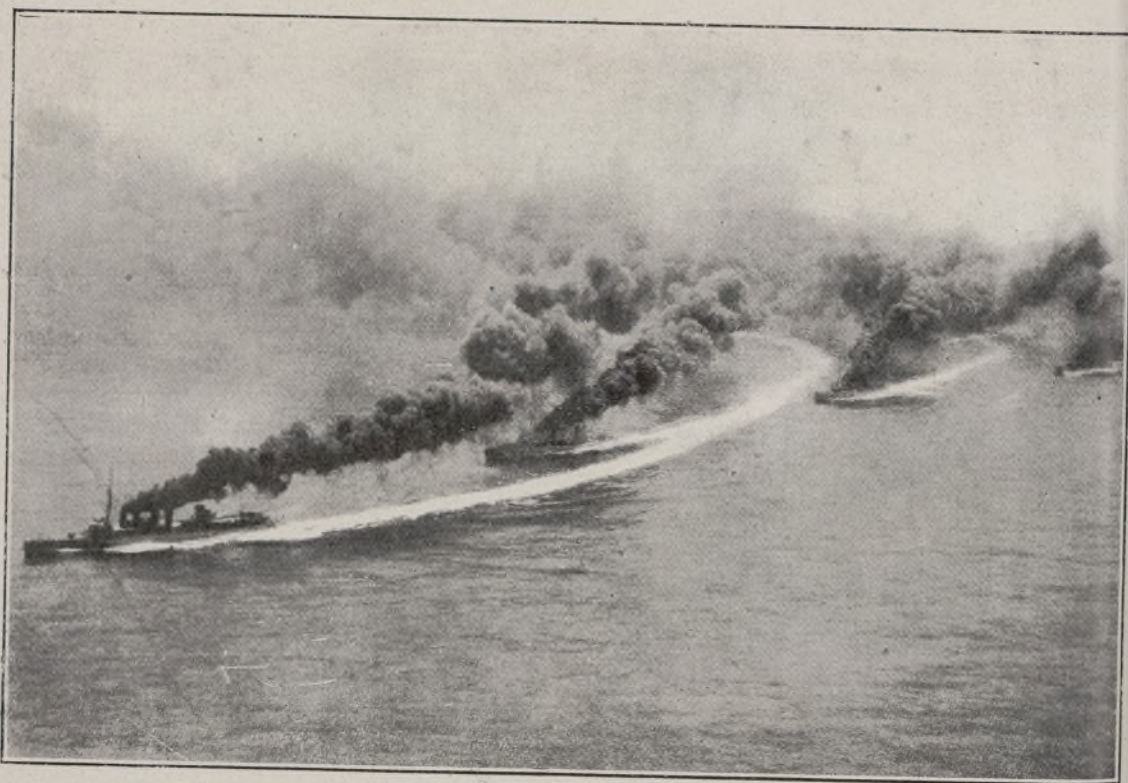
LA INFORMACIÓN DE LAS BATALLAS EN EL MAR

La información de una batalla en el mar, es una de las misiones más sugestivas y peligrosas que se le puede confiar a un periodista.

Desde la guerra chino-japonesa de 1894, todos los grandes periódicos del mundo han tratado de organizar un buen servicio de información en alta mar, previa autorización de las partes beligerantes, y comprometiendo en la empresa importantes sumas.

desde su altura, el desarrollo e incidentes de la lucha.

Sin embargo, no será así. Los modernos barcos de guerra han sido provistos de unos aparatos productores de humos, que no tienen otro objeto que evitar la exploración desde el espacio. En cuanto una escuadra divisa a los aeroplanos se ponen en juego tales aparatos que en breves instantes colocan una negra capa de humo entre el barco y el aereo-



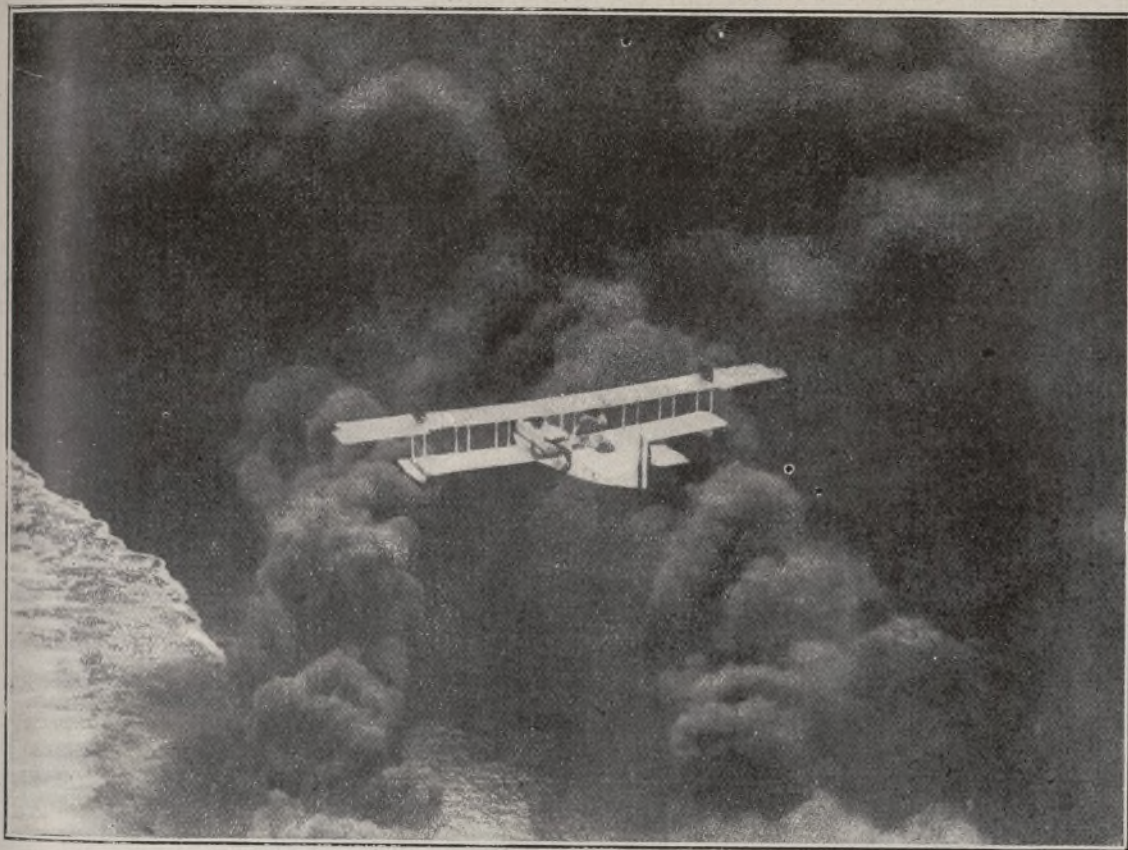
Los torpedos, al verse perseguidos por un avión, hacen funcionar sus aparatos productores de humo que tiende sobre los barcos una negra capa que los oculta completamente al perseguidor.

Al iniciarse la contienda ruso japonesa, ideó la dirección del *Times* enviar a los mares del Extremo Oriente un vapor propio dotado de aparatos Marconi, y que debía comunicar con una estación de telegrafía sin hilos instalada *ad-hoc* en el puerto de Wei-Hai-Wei. El proyecto fracasó por la negativa que opuso a su realización el gobierno ruso.

En la actualidad, y merced a los aeroplanos, se consideraba vencido el punto principal de asistir desde lejos a un combate, puesto que un avión, provisto de buenos anteojos y volando a determinada distancia, podría presenciar tranquilamente,

plano imposibilitando la vigia y el ataque si el aeroplano es lanzador de bombas.

Los periodistas que quieran presenciar la lucha en el mar, tendrán, pues, que volver a los sistemas antiguos y sufrir los peligros que sufrió el corresponsal de un periódico americano que queriendo presenciar la batalla de Yalu el año 1884 llegó a situarse entre las escuadras china y japonesa, en situación tan desfavorable, que tomándolo los artilleros nipones por un junco perteneciente a los enemigos, asestaron sus cañones contra la frágil navecilla, ocasionándole graves averías.



El humo de los barcos envuelve el aeroplano, y éste, desorientado, tiene que abandonar su observación, mientras los torpederos maniobran, y cambiando de rumbo, se alejan veloces del lugar del encuentro.

Los periodistas, además del peligro que corren, tienen que utilizar toda suerte de tretas para garantizar a sus periódicos respectivos las primicias de las sensacionales noticias. Con este motivo se cuentan curiosas anécdotas, como las siguientes:

Después de la mencionada batalla del Yalú, dos vapores, pertenecientes a periódicos rivales, se lanzaron a toda máquina en dirección del puerto chino, donde amarraba el cable de Europa. Uno de los barcos, quemando hasta la última briqueta de sus carboneras consiguió adelantarse y arribar. Saltó a tierra el corresponsal, fuése al telégrafo, y vió con estupefacción que se le había adelantado otro compañero, a quien no conocía, y que tenía monopolizado el cable, pagando un dineral por telegrafiar... párrafos enteros de la Biblia. Aquel individuo era el propietario del periódico rival, que celoso de sus intereses, exploraba a diario el mar, esperando la llegada de su corresponsal. El día de la batalla había visto acercarse dos barcos a toda marcha, y que uno de ellos, el suyo, se rezagaba cada vez más. Comprendiendo que el combate debía haberse verificado, y que de no hacer algo extraordinario se llevaría los laureles del triunfo el

periódico enemigo, encaminóse a la estación cablegráfica y se aseguró la posesión del telégrafo por una hora, tiempo sobrado, según él calculaba, para que llegase su corresponsal con las noticias. La jugada le costó cerca de 12.000 duros.

Otra artimaña ingeniosa fué ejecutada por un corresponsal norteamericano en la batalla de Manila.

Careciendo de dinero para fletar un barco se enroló como fogonero en el de otro periódico de Nueva York. Al iniciarse el combate el fogonero simuló una indisposición y hubo que sacarle a cubierta, donde, en apariencia, tendido sin conocimiento, estuvo todo el tiempo que duró el combate. Terminado éste, el barco hizo rumbo a Hong-Kong, y gracias a su velocidad logró llegar hora y media antes que los restantes barcos periodísticos. El corresponsal, dando por descontado su triunfo, quiso celebrarlo, y se detuvo un momento en un bar para tomar un refresco. Al llegar a la oficina del telégrafo se encontró sorprendido por el fogonero en cuestión que tenía ocupada la ventanilla, y, tranquilamente, transmitía a su periódico el relato de la batalla que había presenciado gratuitamente y conducido por el barco del periódico rival.

MARAVILLAS DE LA INGENIERÍA

UNA MÁQUINA PARA FABRICAR HÉLICES

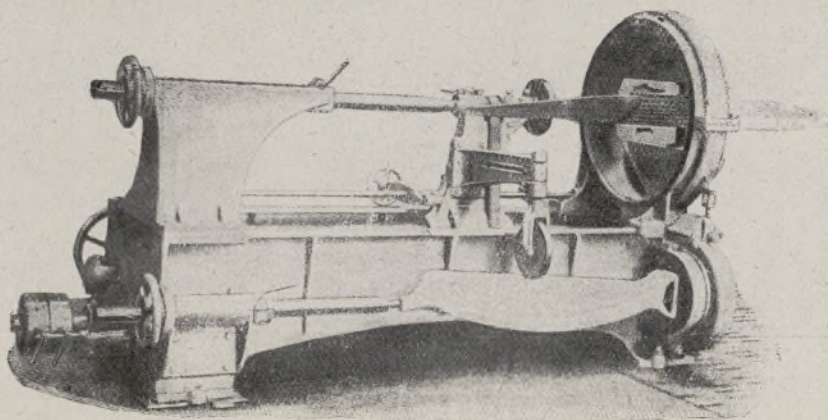
Esta maquinita que se parece mucho a un torno de reproducir plantillas, puede servir para fabricar hélices de dos o cuatro palas.

Como esta herramienta es muy sencilla, cualquier taller puede tener series numerosas de ella a fin de realizar una gran producción, si bien su disposición no permite que trabajen simultáneamente varios propulsores.

Según indica el grabado, la hélice en bruto se fija por su parte media, sobre una media luna que

vuelta también con igual velocidad angular que la pieza de madera tosca.

En el centro del banco hay un tornillo de avance que soporta la lámina de la máquina mientras que labra gradualmente la pala de la hélice. Este tornillo sirve al mismo tiempo de guía, de soporte y de pivote al brazo oscilante sobre el que están montadas a la vez el portaútil y la rueda de reproducciones, que tienen cada uno unos doscientos sesenta y tantos milímetros de diámetro.



La elegante y precisa curva de la hélice es hecha automáticamente por esta máquina, maravilla de la ingeniería moderna.

pueda correrse a lo largo del banco. La extremidad del ala se sostiene y se guía por la punta de la muñeca de atrás, viéndose que el aparato que aquí reemplaza al carro de las revoluciones ordinarias, presenta una ancha abertura y dos almohadillas, posteriores que sostienen la hélice.

En el borde de la platina va una ancha salida que se corre y forma una meseta de apoyo. Según las necesidades, la plataforma avanza o retrocede merced a la acción de ruedas dentadas, puestas en movimiento por un juego de poleas colocadas en el extremo de la máquina.

El mismo árbol rige al modelo metálico que da

Cuando el modelo vuelve, el soporte oscila hacia atrás, mientras que al mismo tiempo avanza merced a la hendidura fileteada fija en el portaútil.

Pueden reproducirse pronto y fielmente los modelos de hélices de dos o cuatro palas, tan usadas hoy.

Esta máquina fué instalada en gran número de ejemplares en las fábricas de aviones de las naciones beligerantes durante la guerra europea, y puede en la actualidad rendir gran utilidad y hacer buen servicio a las compañías modernas de navegación aérea.



UNA BRÚJULA PUEDE CUALQUIERA CONSTRUIRLA

Todo el mundo conoce la brújula; sabido es que está constituida, principalmente, por una aguja o barra imantada, suspendida sobre un pivote.

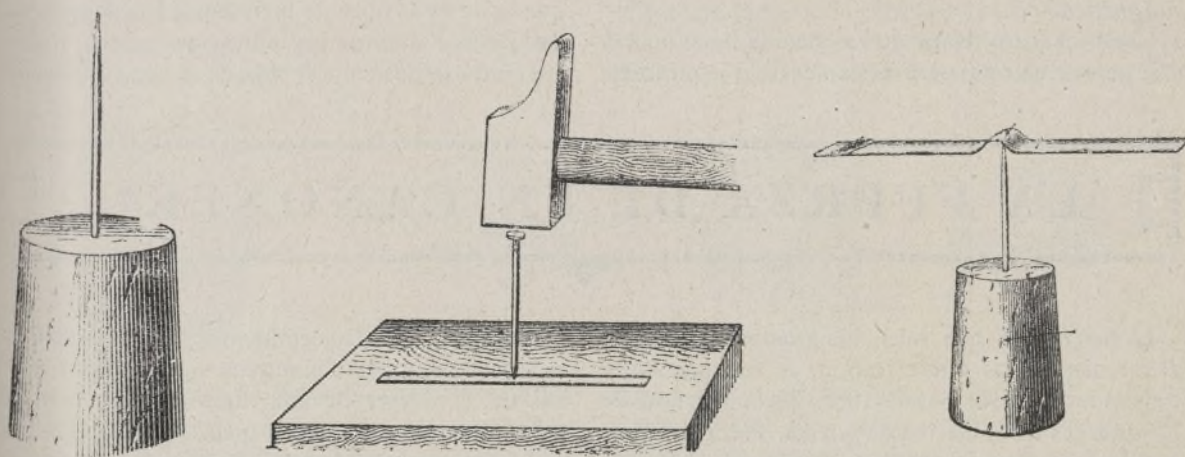
La que vamos a explicar, se puede construir con materiales al alcance de cualquiera, y aunque rudimentaria, responderá a todas las necesidades.

El pivote se obtiene, sencillamente, implantando una aguja de coser en un tapón grueso de corcho, clavando en este el extremo en que aquella tiene el ojo.

La preparación de la aguja imantada, es algo más entretenida y demanda ciertos cuidados.

En esta pequeña cavidad de la aguja imantada, entrará la punta de una aguja de coser, quedando aquella en suspensión. Mas, para que se sostenga en equilibrio, es conveniente y aun necesario, que el punto de suspensión esté algo más alto que el centro de gravedad de la aguja imantada. Esto se obtiene, hendiendo un poco la chapita en su parte media.

Coloquemos la lámina de acero en su pivote, y comprobemos que se sostiene en equilibrio. Si se inclina de algún lado, quítese metal con una lima, del brazo más pesado, o sobrecárguese el más ligero.



Un corcho y una aguja servirán de sostén a la aguja. Con la punta de un clavo se hace una hendidura en la lámina de acero. La lámina se imanta y se la coloca sobre el soporte.

El trozo de acero necesario, puede tomarse de cualquier mueble viejo, de un reloj de pared o de sobremesa (la cuerda), o bien de un acerillo de corsé o de una varilla acanalada de un paraguas, etc.

Para poder darle forma hay necesidad de recocerlo, lo cual se consigue sometiendo el trocito de acero al fuego, hasta que empiece a ponerse rojo y dejándolo que se enfríe lentamente.

Queda de este modo el metal, en condiciones de manejarlo, dándole la forma que se apetezca, sin temor a que se rompa.

En el centro de esta pieza, hay que practicar un hoyito, en el que entrará la punta del pivote.

Bastará para ello, colocarla sobre un pedazo de madera dura, y apoyando la punta de un clavo grande en el sitio conveniente, darle un martillazo ligero y seco, con lo que la chapita quedará casi oradada y es suficiente para que se sostenga.

Se podría imantar la barrita desde luego; pero es preferible templarla antes, porque el acero templado adquiere fácilmente una fuerte imantación, y en cambio, destemplado tiene malas condiciones para ello.

Se calienta el metal al rojo claro, y se sumerge bruscamente en agua fría. Así queda templado, en condiciones de gran imantación, y con grado máximo de dureza; pues raya al cristal. Ciertamente es, que también es muy quebradizo en este estado.

Como se ve, el temple es fácil de dar; sin embargo, hay que tomar precauciones.

Hay que elegir bien el momento del rojo claro para sumergir el acero en el agua; pues a mayor temperatura, se deterioraría y perdería sus cualidades. Además, hay que operar rápidamente, para que no se enfríe el acero antes de mojarlo.

Puede atarse a un alambre con el fin de manejar bien la pieccecita.

Nótese, que el temple, que modifica de tal modo las condiciones del acero, no tiene apenas acción sobre el hierro.

Una vez templada lo que va a ser aguja de brújula, hay que imantarla. A ese fin, se la frota fuertemente con uno de los polos de un imán, varias veces, y siempre en el mismo sentido.

Colocada sobre su pivote, la aguja ya imantada, después de algunas oscilaciones tomará la dirección Norte-Sur.

Pero notaremos un fenómeno raro; el equilibrio que antes era perfecto, deja mucho que desear después de la imantación. El extremo que se dirige al Norte (polo Norte), se inclina como si fuese atraída. Es el fenómeno de la desviación de la brújula, tan estudiado desde largo tiempo, que señala el *polo magnético*.

Como el acero templado resiste a la lima, no hay que pensar en esta para restablecer el equilibrio;

habría que emplear la piedra de amolar; pero en caso que nos ocupa, es preferible una ligera sobrecarga, por ejemplo, con una gota de lacre.

La construcción de esta brújula, puede aun simplificarse, prescindiendo del pivote y suspendiendo la aguja imantada, de un hilo sin torsión o de un cabello.

Puede emplearse, por ejemplo, una aguja grande de coser, la cual no hay que templar, porque lo está, sino imantarla como antes se ha dicho. En cuanto a la suspensión, como presentaría dificultad atarla directamente con el cabello, se le hace un asa en medio, donde convenga, con alambre, y a ella se ata el hilo o el repetido cabello.

Bastará para terminar este aparato, sujetar el cabello a un asidero cualquiera, sin otra condición, que la de estar libre de hierro, porque la proximidad de este falsearía las indicaciones de la brújula, alterando la posición debida de la aguja imantada.

LA FUERZA DE UN CAÑONERO

La fuerza con que salen los grandes proyectiles al ser disparados por el cañón, es enorme, sobre toda ponderación. Basta saber, que un cañón de los grandes de la marina de guerra, lanza sus proyectiles con una fuerza que puede calcularse en 400.000 toneladas y una velocidad que equivale a la de 4.000 kilómetros por hora.

De lo que significan la fuerza de 400.000 toneladas y la velocidad de 4.000 kilómetros por hora, no puede uno darse idea si no es por comparación. El edificio del Banco de España y la manzana en que se haya enclavado pesarán unas 50.000 toneladas, según cálculo con arreglo al volumen y al espacio ocupado. Pues bien, uno de los proyectiles del *Dreadnought* tendría fuerza bastante para levantar en peso ese conjunto de edificios, de no estar unidos al suelo por los cimientos. O bien, la fuerza de uno de dichos proyectiles es casi equivalente a la que sería ejercida por la mencionada

manzana cayendo 30 centímetros por segundo. De modo que el disparo simultáneo de los ocho cañones de 30, desarrolla una fuerza análoga a la que determinarían otras tantas manzanas cual la referida, descendiendo repentinamente dicha altura.

Dicho lo anterior respecto a la fuerza de los cañones, veamos lo referente a la velocidad de sus proyectiles. Suponiendo que estos mantuviesen la misma marcha que a su salida de la pieza, o sea de 4.000 kilómetros por hora, lo que es sabido que no puede ocurrir debido a que la gravitación y el roce con las capas atmosféricas, van amortiguando poco a poco la velocidad; si esa velocidad se mantuviese, repetimos, la bala podría recorrer la distancia entre Londres y Madrid en veinte minutos escasos.

Ampliando todavía más el viaje, dicho proyectil realizaría la vuelta al mundo en doce horas y media, la llegada a la Luna en cinco días, y al Sol en seis años.





LOS ANIMALES INVENCIBLES

Animales con armadura.

Entre los muchos prodigios que nos muestra la naturaleza, merecen especial mención las armas defensivas con que sabe dotar a algunos animales dándoles ventajas para su lucha por la vida.

Hay animales que tienen su cuerpo protegido por una verdadera armadura. De estos animales, los más sobresalientes son los llamados armadillos de América. La armadura de estos animales, está formada por gran número de piecitas de hueso incrustadas en la piel, que forman como escamas de gran dureza que protege el cuerpo. Se compone de varias partes distintas.

Primero, hay una pieza que cubre los hombros a modo de esclavina; luego sigue un cierto número



de bandas o fajas movibles, unidas entre sí por una piel muy flexible, y a continuación hay otra pieza que protege toda la parte posterior del cuerpo y los muslos. Por último, una testera compuesta de escudos pequeños reunidos cubre la parte anterior de la cabeza, y la cola tiene también su envoltura protectora, de modo que solamente queda indefensa la parte inferior del cuerpo.

Un sistema de defensa.

Provisto de este escudo natural, el animal, no tiene ningún peligro. En cuanto presiente que alguien trata de tocarle, por medio de una violenta contracción muscular se enrosca doblando el cuerpo por el sitio defendido por las bandas movibles, y encoge la cabeza, las patas y la cola, cubriéndose con ellas el vientre. Una de las especies es conocida en la América meridional con el nombre de «bolita», porque se enrosca de tal manera que toma enteramente la forma de una pelota, quedando los intersticios de la armadura del cuerpo cubiertos con las piezas protectoras de la cabeza y la cola. En esta actitud, el armadillo es realmente invencible; si algún animal rapaz trata de morderle, la pelota viviente, cuya dura superficie es impenetrable a los más afi-

lados colmillos, se desliza y rueda sin sufrir el menor daño.

La armadura del pangolín.

Otro animal muy curioso de esta especie, es el pangolín, que vive en Africa, en la India y en el sur de China. La armadura del pangolín consiste en grandes escamas córneas montadas unas sobre otras, como las pizarras de un tejado. Estas escamas son puntiagudas, en una de las especies con tres puntitas muy afiladas, y cubren al animal desde la frente hasta la punta de la cola, dejando libres solamente parte de la cabeza y el vientre.

La escamosa loriga del pangolín es tan impenetrable como la armadura del armadillo, o más si

cabe, y lo mismo que éste, el animal en cuestión puede hacerse una pelota, valiéndose de su cola, que es siempre larga y aplastada, para protegerse la cabeza. Esta costumbre, que da al pangolín el aspecto de un lío o paquete, ha sido motivo de que en Fernando Póo le den el gráfico nombre de «atadillo». Pero lo notable en este curioso animal es que, al enroscarse, todas sus escamas se levantan y quedan de punta, de manera que, es imposible herirle, y no hay manera de cogerlo.

Las armas del erizo.

De la clase de animales con armadura, tenemos en España el erizo. Su armadura es al mismo tiempo defensiva y ofensiva, pues una vez enroscado no es posible tocarlo sin pincharse.

Las púas que cubren por completo las partes superiores del erizo están adheridas a una capa de tejido muy fuerte que hay bajo la piel por medio de un ensanchamiento parecido a la cabeza de un alfiler. Si se toma un trozo de gamuza y se atraviesan en él una porción de alfileres, de modo que las cabezas no les permitan pasar al otro lado, y luego por el lado de las cabezas se pega una segunda piel o una pieza de tela para que los alfileres no se cai-

gan, se podrá tener una idea bastante exacta de cómo están colocadas las púas de los erizos y se comprenderá que no hay manera de arrancarlas. Estos animales tienen en la región dorsal, abarcando toda la parte espinosa, un músculo muy fuerte y muy ancho, y contrayéndolo se encogen, se meten; por decirlo así, dentro del músculo mismo, y quedan convertidos en una pelota erizada por todas partes de agudísimos pinchos. En esta forma ningún animal puede hacerles el menor daño. Tienen pues en su piel, el mejor sistema de defensa.

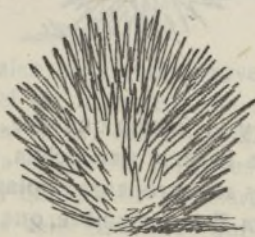
Las bayonetas del puerco espín.

El puerco espín dispone de un armamento defensivo y, a la vez, ofensivo, verdaderamente formidable. La cabeza y el cuarto delantero sólo están cubiertos de pelo basto, aparte de una crin o cresta compuesta de cerdas que miden cerca de medio metro de longitud; pero en los flancos y en el cuarto trasero lleva una porción de púas fuertes y largas, algunas de treinta centímetros y sumamente afiladas. En la cola tiene una especie de cañones de pluma, huecos, que sólo están adheridos a la piel por un filamento muy delgado, de modo que a la

menor sacudida se mueven y chocan entre sí con ruido seco, que recuerda algo el de una carraca.

Lo mismo que el erizo, el puerco espín tiene bajo la piel del dorso un gran músculo que puede contraer violentamente a voluntad; pero no emplea este músculo para enroscarse, sino para erizar las púas. Cuando observa algún motivo de alarma, las levanta todas con un movimiento parecido al que hace el pavo real al abrir su hermosa cola, y de este modo queda rodeado de un hermoso bosque de bayonetas. Si el enemigo se presenta, mete la cabeza entre las patas delanteras, y, lanzando una especie de rugido sordo, salta hacia delante y hacia atrás, procurando echarse de lado sobre el adversario. Un golpe bien asestado sobre su cabeza basta para dejarlo fuera de combate; pero son pocos los animales, y aun los hombres, que no retroceden ante aquella ostentación de fuerza.

Lo más curioso, de todos estos animales, es que a pesar de su aspecto ferozmente guerrero, son inofensivos e incapaces de hacer daño. Precisamente por esta condición suya de mansedumbre, la naturaleza les dotó de armas que les alejaran los peligros en su lucha con los demás animales.



EL TAMAÑO DE LOS GLOBOS

Los globos gigantes, no son una novedad del día. Hace cuarenta y tres años, se elevó el globo gigante de Nador, que causó gran sensación en París, pues el globo monstruo podía encerrar 200.000 pies cúbicos de gas, y su capacidad era tal que hubieran cabido en su interior y muy a sus anchas, media docena de hotelitos de dimensiones regulares.

Este leviatán de los aires llegó a recorrer en su segunda ascensión, setecientos cuarenta y un kilómetros en diez horas, y antes de conseguir detenerlo, fué arrastrándose cerca de nueve kilómetros.

El Gigante no ha sido ni con mucho, el globo más grande construido en su tiempo. Meses después, vino a eclipsarle un montgolfier de cerca de

500.000 pies cúbicos de capacidad, cuyo propietario, el célebre Godard, hizo dos ascensiones en julio de 1864.

Nueve años más tarde, mandó construir Mr. Wise un globo de 400.000 pies cúbicos, con fuerza ascensional para cien personas, y trató, aunque en vano, de atravesar el Atlántico con él. Dicho Mr. Wise fué quien en 1859, hizo una jornada aérea de 2.075 kilómetros, distancia que acaso no soñasen alcanzar los aeronautas de la actualidad.

Las antiguas ascensiones, cuando la aerostación estaba en su infancia, ofrecían gran interés y se cuentan casos muy notables, no superados en atrevimiento.



RECUERDOS HISTÓRICOS

Los segovianos son los verdaderos gatos

Muchos de mis lectores habrán oído llamar, o habrán llamado ellos mismos, *gatos* a los naturales de Madrid, en tono despectivo o humorista, sin averiguar el origen de esta costumbre.

Pero se extrañarán sobremedida, si yo me permito decirles, que en ello hay una lamentable equivocación: no sólo en aplicarles ese mote a los madrileños, sino en considerarlo desdeñoso. Nada de eso; ese mote no le corresponde a los nacidos en la villa y corte, le pertenece de *hecho* y de *derecho* a los *segovianos*, y es un honroso timbre de gloria para ellos, como me propongo demostrar con la Historia en la mano.

Al disponerse el gran rey D. Alfonso VI para la conquista del reino de Toledo, citó y emplazó a todas las villas y ciudades, tanto de señorío como de realengo, así como a todos los señores de mero y mixto imperio, para que acudiesen con sus mesnadas a formar el gran ejército de invasión.

Concentrado éste en Sepúlveda, organizó el real caudillo el plan de operaciones, cruzando sin resistencia los puertos de la sierra de Guadarrama, que determinaba la frontera.

El primer punto fuerte que tenía que batir y expugnar, era la plaza de Magerit, objetivo principal que vigilaba todos los pasos de la cordillera y que aseguraba las comunicaciones sobre Toledo, que era el objetivo decisivo de la campaña.

Erase el año de gracia de 1083, no precisando los historiadores en que mes, cuando ya dispuesto el cerco de la plaza y acercadas las batidas, habíase comenzado la lucha con coraje y tesón por ambas partes; ya se prepararon los arietes para abrir las brechas; ya los castellanos asaltaban las murallas, ya hincaban las escalas; ya eran rechazados, cayendo a racimos los asaltantes al pie de los muros; al cortar aquellas a hachazos los sitiados; cuando se presentaron las mesnadas segovianas, mandadas por sus denodados capitanes Díaz Sanz y Fernán García, los cuales pidieron al Rey plaza en el campo y puesto en la lucha.

—Llegáis tarde, ya no os necesito, os esperaba desde el principio, ya no tenéis cábida en mi campo, podéis retiraros—dijo el Monarca.

—Si no tenemos puesto en vuestro campo lo tendremos dentro de la Plaza—dijeron con altivez los dos capitanes—, y dirigiéndose a sus soldados les gritaron iracundos:

—¡¡Sus; segovianos!! ¡A la Plaza, a buscar nuestro puesto de honor dentro de ella! ¡Asaltaremos esa puerta que tenemos delante y abrámosela a este Rey que nos desprecia!

Aquello no fué acometida de hombres, fué una formidable ola de fieras impulsada por terrible huracán de rabia, la que se arrojó sobre las murallas, trepando por ellas, agarrados a las junturas de las

piedras y subiéndose unos en los hombros de otros, causando tal asombro al Rey, que prorrumpió en la famosa frase: ¡*Si trepan como gatos!*

Pronto la torre que flanqueaba la puerta de Guadalajara (así llamada entonces), se vió coronada por el intrépido Fernán García, que enarbolaba el pendón segoviano, y pronto Díaz Sanz con los suyos asaltaba las almenas de la puerta y se apoderaba del adarve.

Los sitiados despavoridos ante aquella furiosa acometida, cejan en todos los puntos y la puerta y todo el barrio inmediato queda en poder de los segovianos.

Alfonso VI, orgulloso de tan heróicos vasallos, les confirmó en el mote de *gatos*, les dió la propiedad de todas las casas de aquel barrio, en el cual habían de disfrutar de fueros y preeminencias sobre todos los demás habitantes de la villa, para ellos y sus sucesores, hasta la más remota generación, para *siempre jamás*. Dispuso también que la puerta y el barrio se llamaran de *Segovia*. A esta

ciudad le añadió al blasón del acueducto, que ya tenía, *un gato* trepando por él y asomando su cabeza por encima. A Fernán García el sobreapellido de *la Torre*, y por empresa de su escudo una torre blanca en campo azul, con guirnalda de laurel y una estrella arriba, cinco almenas y dos puertas una abierta y otra cerrada; y a Díaz Sanz el uso de las armas de Castilla, con corona mural, y sobreapellido de *la Puerta*.

Después de lo dicho, se comprenderá que no es a los madrileños a los que les pertenece el título de *gatos* que han usurpado indebidamente, sino a los segovianos, y éstos, lejos de ofenderse deben tener a mucha honra ese apodo que les recuerda el heroísmo y la lealtad de sus antepasados, los conquistadores de Madrid, primero, y de Toledo, después. ¡Llor a su preclara memoria!

Madrileños, devolvedles ese glorioso mote a los segovianos.

MANUEL CASTAÑOS Y MONTIJANO

EL ORGANISMO HUMANO

El organismo humano elabora sin interrupción, colores y más colores, destinados a cumplir una esencialísima misión: nada menos que el sostenimiento de la vida.

La sangre es la engendradora de esos colores.

Tenemos, quién más, "quién menos, según su constitución, un abundante repuesto de rojo, fabricado por la hemoglobina, sustancia cristizable, que da su color característico a los glóbulos.

Ahora bien; esa hemoglobina, puesta en libertad por su expulsión del sistema vascular, sufre en el hígado y en el riñón varias metamorfosis, dando nacimiento a colores diversos, desde el amarillo al rosa, pasando por el verde claro, el azul, el verde oscuro, el rojo cereza y el violeta: toda la gama del espectro solar. La mejor fábrica de productos químicos no hace un solo color más que el cuerpo humano.

La primera transformación de la hemoglobina

se efectúa en el hígado, desdoblándose aquélla en varias sustancias colorantes, siendo las principales la *hematina* y la *hematoporfina*, que a su vez determinan la *bilirubina*, de color amarillo, y una de las materias colorantes de la bilis. Porque hay que advertir que la pícaro bilis es una verdadera paleta de pintor, en la que predominan el verde, debido a la oxidación de la *bilirubina*, y el azul, producto de otra combinación de la hemoglobina. El referido color verde se llama *biliverdina*, y el azul *blitterina* (de Bitter, uno de sus analizadores), o índigo úrico, indican o indigotina. En los riñones se elabora la *urobilina*, materia colorante amarilla, observada por Jaffé, y que, a juicio de algunos químicos, no es sino la biliburina del hígado eliminada en pequeña cantidad por las vías urinarias. Por último, el riñón fabrica otras dos sustancias colorantes, el *escatol* y el *indol*, que dan reacciones violeta y rojo cereza, tratadas por el ácido clorhídrico o el nítrico.



LAZARILLO ESPAÑOL

POR CIRO BAYO

(Continuación).

Harto de apurar todos los recursos de la Medicina, me trasladé a este litoral, y aquí, tumbado en la playa horas y horas, me empapo de los ardientes rayos del sol. No solamente voy curando de mi enfermedad, si que también mis órganos adquieren suma tonicidad. Casi estoy sano. ¿Tengo o no tengo razón en decir que este sol de Almería es mi médico?

—Pues no se confíe mucho en él, sir, porque a lo mejor le mata de un tabardillo.

—Para eso asocio la acción tónica del aire y del sol con la medicatriz de las aguas del mar; es decir, que combino los tres agentes de la medicación marítima; el clima donde se toman los baños, el agua del mar, que por esto llamamos *salado*, y *amarga* la onda; y las brisas marinas, a cuya acción me expongo sin cesar en la playa. Pero para entrar en el mar hay que saber nadar, y yo sé muy poco. De todos modos, nadando se cansa uno mucho, y como lo que yo quiero es estar más tiempo en el agua, de ahí mis deseos de aprender a hacer la plancha.

—Sir, estoy a sus órdenes. ¿Cuándo quiere usted que empecemos?

—Pues ahora mismo, si le es a usted igual.

El inglés se acercó al mar, tanteó el agua mojándose primero las rodillas, luego la cintura y después la espalda, y acabó por arrojarle con súbita inmersión, para no dar tiempo al cuerpo de notar el cambio brusco de temperatura. Y yo con él. ¡Al agua, patos! y como los patos nadamos, chapoteamos, y nos zambullimos para acelerar la circulación de la sangre. Después, en el seno tibio y mimoso de las ondas, enseñé a mi discípulo a tender el cuerpo boca arriba e inmóvil. Es cosa tan fácil, en perdiendo el miedo, que a la primera lección se aprende; pero como además milord me veía remar adelante y atrás, ora sólo con las piernas, ora con los brazos, quiso aprender esto también, con lo que hubo de aplazarse para otra sesión o sesiones, porque sentíamos los primeros escalofríos.

Milord se corrió a un cañizo donde tenía su ropa y su maletín de baño. Vile ensabonarse, secarse con una tohalla y en un santiamén vestirse. Yo no pude hacerlo tan aprisa, porque toda mi sábana eran los rayos del sol, y así, a medio vestir, me encontró el inglés y me dijo:

—Estoy muy satisfecho de sus lecciones y de lo discreto de su conducta.

—¡Sir...!—repuse, inclinándome, esperando el *maná*.

—Mientras ellas sigan le pagaré a usted a duro por sesión. Me es indiferente por la mañana o por la tarde, porque estando bueno el día, aquí estoy desde que empieza a calentar el sol hasta que va apagándose. Usted escoja la hora que le convenga. Por lo que pudiera ocurrir, vive en la *Fonda del*



Vapor. ¡Ah!, tome usted sus honorarios de esta tarde.

Y me largó un duro.

—Y, además, un trago de *brandy* para quitar el gusto del agua del mar.

—Muchas gracias, sir.

Y lord Stanhope, con su maletín, echó a andar, hollando la arena, y cuando pisó tierra firme, erguido y a paso largo se internó en la población.

En dos días más aprendió milord lo que quería, pagándome a toca teja los honorarios, como él los llamaba. La tarde última me dí tal maña en servirle un embuchado de Historia y de Literatura inglesas, que el hombre, encantado, en vez del duro, dióme un billete de cinco.

—Milord, no tengo suelto—repuse, dándome tono; porque, a la verdad, nada le conté de mis aventuras.

—No importa—respondió—; íntegro para usted.

No solamente no le enteré de mi vagabundez, sino que me guardé de ir a su alojamiento, cuyas señas me diera el primer día, no sea que al verme de tan mala facha se avergonzara de su maestro. Otra cosa era en la playa, donde nos veíamos en traje de baño y éramos pariguales. Lo que sí hice en estos dos días fué pedir al cielo, por la noche, que amaneciera un sol de fuego para que no me faltara el maná.

Con tantas pesetas lo pasé hidalgamente en Almería; renové el calzado y la ropa interior, y ni que decir tiene, aun me sobró dinero para el camino.

III

LANCE SERRANO

El cual proseguí vía recta a Murcia, por Lorca.

En saliendo por la puerta de Purchena, a las pocas leguas, se anda por tierra pedregosa y empinada, por la que se pierden las últimas ramificaciones de las sierras de Alhamilla, de los Filabres, de las Estancias y de la tan famosa de Almagrera. Las poblaciones son ricas y florecientes, con abundantes aguas, muchas huertas y buenas cosechas de granos, aceite, hilazas y barrillas. La mayoría de los vecinos habitan en las caserías y haciendas de campo, por lo que aquella tierra aparece mas poblada que ninguna otra de Andalucía.

En algunos distritos vi los cables aéreos por los que vienen solas las vagonetas con plomo argentífero de la Almagrera, que se exporta por Garrucha, Adra y Aguilas de Murcia.

Tropecé con algunas cantinas de mineros y en ellas comí y bebí a la salud de lord Stanhope.

Centro y emporio de esas minas argentíferas son *Vera* y *Cuevas de Vera*, a unas quince leguas de la capital, villas ambas casi limítrofes, ricas y populosas. Siguiendo el río Almanzora íbame acercando a *Huércal-Overa*, cuando se me ocurrió sestar en un chamizo abandonado en la ladera de un monte.

Dormía con esa beatitud que dan el cansancio de la jornada y el estómago satisfecho, cuando me sobresaltó un fuego de fusilería no muy lejos de donde yo estaba. Tan repetidas eran las descargas, que me alarmé y miré afuera. Y vi a mi frente una guerrilla de guardias civiles, desplegada en ala, tiroteando por intervalos a una que parecía corraliza, desde la que tiraban también, aunque con menos insistencia.

De pronto, vi retirarse herido un guardia y replegarse los demás, como si pensaran variar de táctica. Eran cinco y los mandaba un oficial.

—¡Bravo!—me dije—; mira por dónde vas a presenciar una batalla campal.

En esto oí el silbido de una bala que vendría de la corraliza, dedicada a uno de los tricornos; pero que a mí me hizo muy poca gracia.

Y como medida de precaución me eché de bruces en el suelo, pero asomando la jeta por la puerta del cobertizo para no perder detalle.

La curiosidad es malsana en ocasiones, y eso me avino ahora, porque el oficial que mandaba la fuerza hubo de verme y me hizo señas que fuera a él. No había más remedio que obedecerle, y a él fui corriendo de miedo que volviesen a tirar enfrente.

A fuer de hombre precavido el oficial estaba resguardado detrás de un árbol, y junto al tronco fué esta entrevista.

—¿Qué haces aquí?

—Descansando, mi teniente (que esta era su graduación).

—¿Quién eres?

—Un hombre que viaja a pie.

—A ver la cédula.

Se la enseñé, me miró de pies a cabeza, y meneando la suya añadió:

—No me basta.

Eso ya me lo figuraba yo, porque esa clase de papelito resulta siempre un papel mojado.

—Pues no puedo enseñarle más, mi teniente.

—¿De donde vienes?

—De Almería, es decir, de Cuevas.

—Y ¿a qué hora saliste del pueblo?

—A la una, mi teniente.

El oficial miró su reloj; vió que eran las dos o dos y media, y volviéndome a mirar de pies a cabeza, repuso:

—Está bien; ya me enteraré... ¿De modo que tú no sabes nada de Ramón? ¿No has hablado con él?

—Pero, mi teniente, yo no sé de quién me habla usted; yo no conozco a nadie de por aquí ni he hablado con nadie.

—Es que si mientes te hago fusilar aquí mismo. Aquello iba derivando de mal en peor, pero no me intimidé; así que, con aplomo y sangre fría, repuse:

—Yo no miento, mi teniente; repito que entré a sestar en aquella choza y que no sé nada de lo que ocurre aquí.

—Pues ahora lo sabrás—me contestó el oficial en un tono más amable—. Anda por estos contornos un bandido que nos trae locos y a quien estamos dando caza. Al fin topamos con él y allí esta en

aquella corraliza. Es imposible que se nos escape, porque ahora mismo desplegaré la fuerza en orden envolvente. Yo quiero ahorrar sangre de los míos, que por avanzar a pecho descubierto se exponen en demasía. Pero esto no se lo has de decir así, sino hacerle ver que queremos perdonarle la vida, supuesto que ha de caer en manos de la Guardia civil.

—¿Dice usted, mi teniente, que se lo he de decir?—repliqué, creyendo haber oído mal.

—Claro está, porque yo me incauto de tu persona, te hago auxiliar de la *Benemérita*, y a él te envío en calidad de parlamentario.

Creerá cualquiera que se me puso la carne de gallina oyendo semejante encargo; pero no fué así; me plugo la aventura, y aun vi en perspectiva una cruz sencilla del Mérito militar.

—A la orden, mi teniente—contesté, cuadrándome y haciendo el saludo.

—Así me gustan los hombres, resueltos y decididos. Pues bien; ahora mismo vas a la corraliza y le dices: «Pedro Ramón (que así se llama el bandido), el teniente de la Guardia civil me envía a decirte que estás cercado y no puedes escapar, pero que si te entregas, te da palabra de honor de perdonarte la vida.»

En este mismo instante silbó cerca de nosotros una bala de la corraliza, y los civiles, que estaban replegados junto a nosotros, contestaron con una descarga.

—¡Alto el fuego!—gritó el oficial—. Dejad pasar a este hombre. ¡Eal a ver si despachas pronto.

Esto iba por mí. No hubo de decírmelo dos veces, porque impávido y erguido, me encaminé a la corraliza; y para más prosopopeya, levanté mi bastón con el pañuelo atado, a guisa de bandera de parlamento.

Anduve unos doscientos metros y llegué al antro: una corraliza abandonada, con pequeño tapial y el esqueleto de una choza entre una maraña de árboles y matorrales, y entre la espesura un hombre joven, empuñando una carabina, que a distancia de pocos pasos me gritó:

—¿A qué vienes?

—A parlamentar de parte del teniente—respondí—. No tires, ¿eh? ¡Que soy moro de paz!

Y abrí los brazos para que me viera desarmado y tuviera confianza.

—Acércate y habla.

Llegué a la tapia, entré por un portillo y el bandido me recibió en un reparo de maderos y cascos. Desde él se atisbaban los aproches y muy particularmente el sitio donde estaban los seis tricornos esperando. Era un apuesto joven, vestido como

cualquier hombre del campo, pero con canana y escopeta.

—¿Qué quiere el tricornio?—me preguntó.

Quiere salvarte la vida—contesté—. Mándame decirte que estás perdido, pero que si te entregas te llevará preso y nada más.

—Eso ya lo veremos—repuso el bandido, riéndose siniestramente—. Que pruebe acercarse.

—Pedro Ramón... ¿No es así como te llamas?

—Sí, me llamo Pedro Ramón.

—Pues bien, Ramón; creo que llevas la de perder; te aconsejo que te vengas a razón.

—Nunca, jamás—me contestó con energía, acompañado de una blasfemia—. Tú no conoces a los tricornos. Les debo muchas, para que me perdonen la vida. Donde me cojan, me matan.



—Te digo que no, Ramón—repuse, queriendo salvarlo, y, sobre todo, queriendo lucirme como parlamentario.

—Me digo que sí, redió—añadió él, casi furioso.

—Entonces, ¿qué piensas hacer?

—Escapar a la sierra, que está a cuatro pasos.

—No sé cómo, porque van a cercarte.

—Pues ahora lo verás, porque no hay tiempo que perder. Dame tu chaqueta y tu sombrero.

—¡Pero, hombre!—exclamé atribulado, viendo que así me desnudaba—. Parece mentira que hagas esto con un pobre caminante que vino a verte obligado. Porque has de saber que el teniente me amenazó con fusilarme.

—Sí, te creería mi espía. ¡Ea! prontito—añadió el bandido con mímica expresiva—: dame lo que te pido. Mucho siento hacer daño a un pobre, pero no hay más remedio.

Me quité la chaqueta y el sombrero, exclamando:

¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas!

porque me acordé de los benefactores de Antequera y de Granada, a quienes las debía.

—No puedo pagártelas, porque no llevo dinero, que si no, lo haría. Ando a salto de mata; los tricornos me siguen la pista y no puedo parar en ninguna parte.

—Pero ¿cómo escogiste oficio tan arriesgado?

—¿Cuál? ¿El de bandido? No lo soy; ni mato, ni robo a nadie; pido de comer, nada más. Me lancé a esta vida por vengarme de un cabo de civiles que me maltrató cierto día que me arrestaron por un juicio de faltas. Después, las cosas se enredaron como cerezas; maté un guardia, herí malamente a otro...

—Y a otro ahora—le interrumpí.

—Me alegro, ¡recontra!... En fin, que ya no hay más remedio para mí que Dios y esta escopeta.

En tanto así hablaba, cambió sus prendas por las mías. Creí que iba a darme las suyas, pero pronto me convencí de lo contrario.

—Vete ya—me dijo—, porque va pasando mucho tiempo y los tricornos pueden armarme una celada; y vete así en mangas de camisa y sin sombrero, porque me hace falta lo mío.

Comprendí era irrevocable la resolución de aquel hombre, y me dispuse a dejarlo.

—En resumen: ¿qué le digo al teniente?

—Que se vaya a la mierda y que yo no me entrego.

Estas mismas palabras repetí al oficial cuando llegué a su vera con mi banderín blanco y con la doble vergüenza de mi despojo y de mi fracaso parlamentario. Oído que hubo el teniente, cuanto me

pasó con Ramón, empezó a dar órdenes, y los guardias se escamparon para converger valientemente en la cobertiza.

Desde mi observatorio, porque no me creí en el caso de acompañarlos, veía la temeridad de Pedro Ramón, cuyo bulto se mostraba inmóvil en la corraliza, esperando sin duda, la aproximación de los guardias, para aprovechar bien cada tiro.

Conforme los civiles avanzaban, como veían al bandido lo mismo que yo, le enviaban tal cual tiro, pero sin acertarle nunca, porque el otro seguía siempre en su puesto. Al fin, resueltos y denodados, los cinco, con el teniente a la cabeza, se lanzaron al asalto de la guarida. Debían habérsele acabado las municiones al bandido, porque no disparaba y seguía viéndosele quieto. ¿Habría cambiado de resolución y pensaba entregarse?

Curioso de ver el desenlace, y sin miedo a las balas, porque nadie tiraba, fui acercándome al lugar de la escena, y entonces me percaté de todo. El supuesto Pedro Ramón era un estafermo, un palo vestido con la chaqueta y el sombrero del bandido, quien, para esto, se puso mis prendas. Engañados con esta estratagema los civiles, se habían ido acercando a la corraliza, en tanto que Ramón ganaba a rastras la vecina sierra, luciendo la chaqueta del herbolario antequerano y el chambergó del aficionado granadino.

Y menos mal si hubiera podido canjear estas prendas por las del bandido; pero ni aun esto, porque estaban acribilladas a balazos por los primeros disparos de los guardias cuando fueron avanzando.

—No te apures—me dijo el teniente, viéndome condolido—; vente con nosotros a Huércal, y te vestiré.

El caballero oficial cumplió su palabra. En cuanto llegamos a Huércal-Overa, dióme chaqueta y sombrero nuevos, y satisfecho de mi proceder, me dejó pasar la noche en el cuartelillo, y recabó del alcalde una pesetilla para ayuda de tránsito.

(Continuará).

